

REVISTA DE **FILOSOFÍA**



Scholé

Nº12, 2025



The Mayflower School

Advertencia

Usted es libre de compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, como también hacer obras derivadas, bajo los siguientes requisitos:

Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir bajo la misma licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada solo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.



The Mayflower School

PRESENTACIÓN REVISTA DE FILOSOFÍA SCHOLÉ, OCTUBRE 14 DEL 2025

Inviquemos al ave Fénix

Por Héctor Díaz Ubilla

Hace unos meses atrás, Mónica Luarte, profesora de filosofía del TMS y pionera de esta maravillosa incitativa llamada *Scholé*, me invitaba por segunda vez a presentar la revista de Filosofía, que ya contaba con doce años de existencia. Había nacido en el año 2013, en las dependencias del Colegio Mayflower que estaba ubicado en Las Condes, cercano al Canta Gallo. El proyecto era visionario y ambicioso. Fue quemando sus etapas a fuego lento. Vio la luz, transcurrió su período de lactancia, poseyó una feliz infancia y se adentraba, en su edición número doce a una adolescencia vital, plagada de sueños, cuestionamientos y urgencias. La vida le sonreía y, a bordo del Mayflower, navegaba, siendo una pasajera destacada.

Sin embargo, las tormentas de la cruel realidad azotaron al barco de los peregrinos y Scholé se precipitó al mar, quedando a la deriva y abandonada a su propia suerte. Me entero, con profunda tristeza que me encuentro presentando el último número de la revista de Filosofía del Colegio Mayflower. Una instancia académica de inmenso valor académico, un hito que se sellaba en octubre como una fecha significativa del calendario y que congregaba a la comunidad de nuestra institución.

Hoy nos damos cita alumnos, ex alumnos, profesores, directivos y todas aquellas personas que de manera directa, indirecta o tangencialmente nos hemos vistos involucrados en este preciado proyecto que se nos escurre de las manos como la arena de una bella playa abandonada.

Es en estos precisos momentos es que traigo a la memoria una novela filosófica que se publicó por vez primera en 1979 del escritor alemán Michael Ende, que se titula *La historia sin fin*. En ella se presentan dos mundos. El de realidad matonesca que acosa al niño Bastián Bux y el mundo de la fantasía, tierra que debe ser salvada por el joven guerrero Atreyu, de una fuerza destructiva llamada la vacuidad, es decir, la nada, la pérdida del sentido de la vida. El símil que posee con la revista Scholé y la asignatura de Filosofía es evidente.

Es por ello que poseo en mis manos diecisiete poderosas razones, diecisiete guerreras y guerreros que nos intentan convencer, por medio de sus escritos, que la exploración de la sabiduría, el pensamiento crítico, la creatividad y la búsqueda incansable de la verdad debería continuar.



The Mayflower School

Se los presento a continuación:

De los alumnos de nuestro nivel de 12TH nos encontramos a Tomás Duque. Él es el artista gráfico que ilustró la portada de la revista. Es un óleo sobre tela que recrea las ruinas de la academia de Platón, considerada como una de las primeras universidades del mundo occidental. Si bien, ya se encuentra físicamente desaparecida, sus ideas poseen un real vigor en nuestro tiempo contemporáneo. También Tomás nos invita, por medio de su ensayo titulado **“El reloj”** a disfrutar el viaje transformador de la vida, restándole importancia al destino final. Un Carpe Diem del siglo XXI. Se suma, Emilia Barayón, quien por medio de su poema **“La última pregunta”**, critica la falta de empatía y el verdadero rol de un colegio en la actualidad. Enrique Chau se cuestiona el constante vaivén de las personas atrapadas en la necesidad de ser reconocido en el otro y el terror de ser reducido o ignorado por terceros en su escrito **“Infierno y/o comunidad”**. Agustina Valdivia, si bien menciona al filósofo Friedrich Nietzsche con su máxima de **“Dios ha muerto”**, ella lo cuestiona y nos propone redescubrir en nuestro interior la trascendencia y la divinidad extraviada.

Felipe Valenzuela recorre el camino de la total entrega humana a la plenitud de la vida en su artículo **“Las sombras de las palabras”**.

En cuanto a los trabajos publicados por nuestros ex – alumnos, quienes transitaban y fueron formados en nuestras aulas, acudieron a la cita los siguientes: Sofía Bizama, quien en su poema **“La reina caída”** aboga por una sala de clases como un lugar sagrado que debe rescatar, por medio de la filosofía, las mentes anestesiadas de un sistema que solo busca el utilitarismo. Florencia Infante, en su informe **“Sobre la muerte y cómo enfrentarla”** nos descubre la psicooncología. Rama de la medicina que conoce y atiende a pacientes en etapas avanzadas de su muerte. Martina Lizana nos recrea a René Descartes, filósofo francés, que por medio de su inmortal expresión “pienso, luego existo”, elabora en su texto llamado **“Acerca de filosofar y del pensamiento”** el atrevimiento de atreverse a caer en la infinita duda. Antonia Lorca nos regala un bello cuento titulado **“El abuelo de la plaza”**. Ella imagina a un anciano, que contaba interesantes historias sentado en un banco de una plaza, realizando un guiño al filósofo chileno Gastón Soublette.

Su hermano, Rafael Lorca, continúa la línea literaria familiar y por medio de su cuento **“Epitafio”**, le da una triste sepultura a la palabra filosofía, a quien nadie la llora, ni la acompaña. Francisco Núñez, por medio del ensayo **“El progreso científico – tecnológico y la filosofía...”**, critica al Capitalismo y al Comunismo y sus posibles efectos perniciosos, exponiendo los postulados del filósofo esloveno Slavoj Žižek. Tomás Salbach, versifica en su obra **“Mi pesada mano”** el acto creativo y conquistador de las palabras. Y Martina Unghiatti en su breve ensayo **“Contra molde”**, nos propone al arte, como un revolucionario instrumento para romper con las estructuras impuestas por la sociedad.

También se dieron cita en la última revista *Scholé* los profesores del Mayflower. Carolina del Río, reflexiona en un escrito llamado **“La muerte de la filosofía”** acerca del amor a la sabiduría y la catástrofe de extraviar ese sentimiento, ya que perderíamos la rebeldía que significa el significativo hecho de cuestionarlo todo. Dos cuentos, llamados **“Godzilla destruye Santiago de Chile”** y **“Depredadores tóxicos”**, dan cuenta de nuestra distópica ciudad capital, cuyas palabras pertenecen a un cierto escritor de cuyo nombre no quiero acordarme. También se suma a este grupo de docentes, Gerardo Saffer, quien, en su ensayo

“La filosofía ha muerto” subvierte esta premisa acuñada por el renombrado científico Steven Hawking y que Gerardo critica y propone que tanto la filosofía como la ciencia deben trabajar en conjunto. Invito a los lectores de Scholé, a visitar las referencias bibliográficas de ese escrito. Finalmente se hace presente Mónica Duarte. En su texto titulado **“Tiempo muerto”**, reflexiona sobre la verdadera misión de la escuela, cuyo germen es desarrollar el gusto por aprender.

Estas son las diecisiete razones por la que este proyecto tanpreciado para esta institución educativa como es la revista *Scholé*, no puede ni debe caer en el olvido, en la vacuidad, en la nada. Es en este preciso momento que invoco al ave Fénix, ese mitológico animal volador, que moría y renacía de sus cenizas. Este mito se asocia con la capacidad de encontrar soluciones a situaciones adversas y como el Ave Fénix, renacer. Podemos, entonces, incinerar estos trabajos realizados por alumnos y profesores y convertirlos en las futuras semillas en donde germinará el pensamiento crítico, cuestionador y divergente. Parafraseando al escritor colombiano Gabriel García Márquez, considerado uno de los decanos de la literatura latinoamericana y ganador del nobel de literatura: Que la Filosofía y su búsqueda de la sabiduría, tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra fértil del Colegio Mayflower.

Muchas gracias.



The Mayflower School

Editorial

Revista de filosofía N°12, Scholé 2025

Scholé es el nombre que se le daba a la escuela en la antigua Grecia. Aquel lugar al que los pupilos iban a aprender sobre el mundo, desde las artes a las matemáticas, pasando por el deporte, la literatura y la filosofía. Este lugar se conocía como la cuna de la creatividad y el origen de los más grandes pensadores. Este rincón, donde convergen ideas, era guiado por la curiosidad propia del ser humano por la búsqueda por comprender, de adquirir conocimiento sobre el mundo y compartirlo con otros. Nuestro grupo de filosofía IB se inspira en este nombre, y su significado, por doceavo año; imitando la antigua instancia donde pensamientos e ideas pueden ser expuestas y dialogadas. Por esto, y un aprecio a la disciplina filosófica, como curso dedicamos nuestro tiempo a la confección y publicación de esta revista.

Toda revista posee su temática, para muchos una decisión sencilla, para nosotros sin duda una decisión un tanto angustiante.

Al momento de realizar dicha elección, algo resonaba junto con cada propuesta: el conocimiento de que esta sería la última revista de filosofía realizada en el colegio.

Con esto en mente, era claro que el tema de esta última revista debía ser lo suficientemente interesante y profundo como para portar tal título.

Somos el último curso de filosofía, los alumnos ya no optan por ella. Este comportamiento gatilla en nosotros una variedad de sentimientos, emociones y pensamientos que deseamos compartir. Es aquí donde nos dimos cuenta que quizás el mejor tema a tratar debía ser precisamente eso que tanto nos acomplejaba ¿Cómo puede ser que una disciplina tan importante como la filosofía esté desapareciendo?

Pero sobre todo: ¿Cómo puede ser que nosotros lo estemos permitiendo?

Esta preocupación es multidimensional. Es angustiante pensar que la filosofía desaparece de los pasillos y aulas de nuestro colegio, pero es más angustiante aún saber que el interés por el pensamiento y la reflexión parece encontrarse en decadencia. Ahora se valora lo inmediato y lo funcional. Detenerse a reflexionar y cuestionar el porqué de las cosas se convirtió para muchos en un sin sentido, en una pérdida de tiempo.



The Mayflower School

Cuando hablamos de “muerte”, no reducimos su significado, al contrario, lo ampliamos. No solo hablamos de la desaparición de la filosofía. Hablamos de sus implicancias, de cómo dicha muerte puede significar tanto un fin, como una transformación o metamorfosis.

El objetivo de esta revista no se encuentra necesariamente en encontrar respuestas a este problema. Para nosotros esta revista es un espacio de valoración del pensamiento crítico y reflexivo, donde cada texto refleja las ideas de su autor, estén o no relacionadas al tema principal. Esta revista busca ser un llamado de atención, busca lograr conciencia.

Índice

Advertencia	3		
Presentación Revista Scholé	5		
"Invocemos al ave Fénix"			
<i>Héctor Díaz Ubilla</i>			
Editorial	9		
Textos estudiantes:			
"La última pregunta"	15		
<i>Emilia Barayón Madriaza</i>			
"Infierno y/o comunidad"	17		
<i>Enrique Chau Oyarzún</i>			
"El Reloj"	19		
<i>Tomás Duque Valenzuela</i>			
"Dios ha muerto"	21		
<i>Agustina Valdivia Aránguiz</i>			
"Las sombras de las palabras"	23		
<i>Felipe Valenzuela Polloni</i>			
Textos ex-alumnos TMS:			
"La Reina caída"	27		
<i>Sofía Bizama Illanes</i>			
"On death and dealing with it."	29		
<i>Florencia Infante Canales</i>			
"Acerca de filosofar y del pensamiento"	33		
<i>Martina Lizana Rossi</i>			
"El abuelo de la plaza"	35		
<i>Antonia Lorca Muñoz</i>			
"Epitafio"	37		
<i>Rafael Lorca Muñoz</i>			
		"El progreso científico-tecnológico y la filosofía:	41
		Slavoj Žižek en su obra <i>Contra el progreso</i> "	
		<i>Francisco Núñez Figueroa</i>	
		"Mi pesada mano"	45
		<i>Tomás Manuel Salbach Vicuña</i>	
		"Contra molde"	47
		<i>Martina Unghiatti Valenzuela</i>	
		Textos docentes:	
		"La muerte de la filosofía"	51
		<i>Carolina Del Río Joglar</i>	
		"Godzilla destruye Santiago de Chile"	53
		<i>Héctor Díaz Ubilla</i>	
		"Depredadores tóxicos"	59
		<i>Héctor Díaz Ubilla</i>	
		"La filosofía ha muerto"	65
		<i>Gerardo Saffer Krause</i>	
		"Tiempo muerto"	69
		<i>Mónica Luarte Villagrán</i>	
		Agradecimientos	73
		Las Ilustraciones son originales de: <i>Tomás Duque (portada)</i> <i>Sofía Bizama (La Reina caída) y</i> <i>Martina Unghiatti, (Contra molde)</i> creadas especialmente para la Revista Scholé 2025.	



The Mayflower School



Textos alumnos Filosofía 2025



The Mayflower School

La última pregunta

Por Emilia Barayón Madriaza

La muerte de la filosofía
La muerte del pensamiento
¿Podemos hacer algo al respecto?
¿O es muy tarde para el intelecto?

Cerebro y conciencia dormidos,
prácticamente programados,
sentidos reprimidos,
o peor aún: voluntariamente ignorados.

¿Somos conscientes de dicha muerte,
aquella que nos caracterizaba,
o simplemente era un accesorio,
un lujo que solo se practicaba?

Ya no pensamos, ya no hay reflexión,
nos guía el ruido, no la razón.
Y en esta mente que ya no se inquieta,
el Otro se borra y la empatía se reta.

El Otro se ha vuelto ajeno,
ya no duele lo que reside en otro terreno.
Vivimos de espaldas, sin compasión,
mirando el mundo desvinculados desde nuestro
rincón.



The Mayflower School

Nos hablamos sin escucharnos,
nos miramos sin vernos.
El Otro se ha vuelto un extraño,
y su dolor sin duda ajeno.

Construimos espejos, no puentes.
Lo que nos unía ya no está entre la gente.
Nos volvimos expertos en la lejanía,
en vivir sin alma ni empatía.

La pregunta ya no incomoda,
la duda se oculta bajo la moda.
El pensar ya no tiene sentido,
no es más que un susurro viejo, algo ya vencido.

La filosofía muere en aulas vacías y bocas cerradas.
Muere cuando esquivamos la mirada,
cuando la pregunta queda silenciada.
Cuando la cuestión nos invita, pero preferimos
no decir nada.

Esta naturaleza, aquella que una vez fue humana,
ahora está falleciendo.
Y lo peor, lo que más me desgarrar:
Es que parece que... ya no nos importa nada.

Infierno y/o comunidad

Por Enrique Chau Oyarzún

El ser humano ha demostrado una y otra vez que un factor importante en su salud mental y física es la calidad de sus relaciones con otras personas, como Aristóteles decía ya hace más de 2000 años “El hombre es un ser social por naturaleza”. Y como no va a serlo, nuestras interacciones diarias con nuestros semejantes, amigos o conocidos forman gran parte de nuestro día a día, dependiendo de estas para determinar la calidad de nuestro tiempo. Un estudio llevado a cabo por la universidad de Harvard y dirigido por el psiquiatra Robert Waldinger llamado “Estudio sobre Desarrollo Adulto” evidencia cómo las personas que mantenían relaciones cálidas con sus familiares y seres queridos eran más felices y tenían una mejor salud física a los que sostenían relaciones más distantes y frías. Considerando la conexión entre la felicidad y las relaciones humanas surge un claro antagonista, la soledad.

La misantropía (definida por la RAE como la aversión al género humano o al trato con los demás) es un padecimiento con múltiples causas y puede tener como principal consecuencia el aislamiento del individuo, o mejor dicho, el aislamiento del individuo puede llevar a la misantropía. Este aislamiento puede ocurrir por distintos motivos, algunos voluntarios y otros no, algunos físicos/espaciales y otros psicológicos/mentales, por más acompañado que estés puedes seguir sintiéndote solo, incomprendido o incapaz de transmitir tus ideas y sentimientos. Es precisamente la frustración fruto de no poder transmitir lo que está en tu mente (o en un peor caso poder hacerlo y no ser

escuchado) lo que encierra a la persona en su cabeza, y lamentablemente (en mayor o menor medida) esta frustración es inevitable, ya que uno es el único capaz de conocer cada una de las complejidades y aristas del pensamiento propio sin alteración alguna (el lenguaje no puede sino corromper la pureza del pensamiento original atándolo a sus limitaciones intrínsecas). Esta frustración choca con la constante necesidad del sujeto de ser percibido tal cual él se percibe a sí mismo, lo que llevó al filósofo francés Jean-Paul Sartre a concluir “El infierno son los otros”. Producto de este conflicto la persona adquiere una aversión al trato con los demás al considerarlo insuficiente e insatisfactorio. Otra razón de esta marginación está relacionada con una observación de la humanidad como malvada, irracional, o inmoral producto de una autoimpuesta superioridad moral. En una sociedad moralmente corrupta el individuo decide rechazar de los valores de esta, despreciando a aquellos que los predicen o practican, este menosprecio puede deberse a alguna razón empírica (marginalización o malas experiencias) o ideológica (Por ejemplo la sociedad propuesta por el filósofo Friedrich Nietzsche posterior a la muerte de Dios). En lugar de dejarse influenciar por los valores errados de la sociedad, el sujeto decide guiarse por valores autoimpuestos lo que lo marginara todavía más de la sociedad (de forma similar a como le ocurrió a Nietzsche, el autor de este pensamiento) acrecentando su desprecio por las personas.



The Mayflower School

Uno no puede condenar la convivencia, pero no puede dudar de su necesidad esencial para el animal social, en otras palabras, el rechazo de lo humano no suprime la necesidad de lo humano. En el mismo lugar donde uno puede encontrar alienación y angustia también puede toparse con la mayor de las felicidades y las más hermosas relaciones, al ser humano no le queda más que oscilar entre el impulso de reconocerse en el otro y el miedo a ser reducido por él, y aprender a habitar y encontrar la armonía dentro de esta contradicción.

El Reloj

Por Tomás Duque Valenzuela

El tiempo es un recurso finito y quizás sea el más importante que poseemos. Nuestra existencia en términos simples resulta del espacio de tiempo que tenemos entre que nacemos y morimos en el cual se nos da la oportunidad de realizar nuestra vida, dentro de este espacio, el ser humano tiene el deber de usar su tiempo de la forma más responsable que pueda, la vida del ser humano es una constante búsqueda de propósito y bienestar, sin embargo, muchas veces nos encontraremos navegando por la vida esperando que algo más interesante suceda, culminando en un desperdicio del momento actual, lo que nos impide llegar a ese bienestar que tanto buscamos.

Seguramente más de una vez nos ha pasado que buscando aprovechar el día, nos levantamos de la cama y nos alistamos lo más rápido posible para llegar a un lugar lo más rápido posible al cual al llegar lo único que pensamos es cuando volveremos a casa a dormir, sin haberse detenido nunca a disfrutar el momento.

¿Pero a qué se debe este constante desperdicio, ya sea de forma consciente o inconsciente de nuestra vitalidad? La respuesta a mi parecer se halla en una constante disconformidad del ser humano, ya sea del lugar donde se encuentra o lo que está haciendo, es esa necesidad natural de querer más, esta necesidad a pesar de ser el principal motor de la motivación del ser humano para hacer grandes cosas simplemente por el afán de mante-

nerse en constante movimiento, también genera el problema de que en los momentos cuando no tenemos grandes cosas que hacer despreciamos las que debemos hacer, transformando cada momento en una sala de espera para el momento siguiente. Esta obsesión del ser humano por el futuro se debe a que este es incierto e impredecible, siempre será más interesante lo desconocido porque lo conocido lo damos por hecho, no hay nada que imaginar ni anticipar acerca del presente y esto nos resulta aburrido.

Es común escuchar que el viaje es más importante que el destino, el viaje de la vida se debe disfrutar a detalle, cualquiera que haya sentido nostalgia alguna vez, se dará cuenta de que a veces los momentos que más valoramos pasaron desapercibidos mientras los vivíamos. Condicionados por nuestra curiosidad e inquietud, ignoramos el viaje debido a la constante preocupación por nuestro destino. Por más monótono que pueda parecer a veces, debemos aprender a valorar nuestro tiempo presente, pues es el único que verdaderamente estamos viviendo y no podemos dejar que nuestra limitada vida se nos escurra entre los dedos.



The Mayflower School

Dios ha muerto

Por Agustina Valdivia Aránguiz

“Dios ha muerto.”

Así declaró Nietzsche en su libro “Así habló Zaratrasta”. Aún recuerdo el leer aquel libro por pleno interés propio tras conocerlo en clases de filosofía, me interesaba su visión de la moral y su radical forma de cuestionar valores y creencias ampliamente establecidas dentro de la sociedad. Siempre me he interesado por distintos puntos de vista al momento de transitar la vida, el carácter de Nietzsche captó mi atención al conocer su estilo literario fuerte y personal, sus escrituras están llenas de metáforas para explorar la vitalidad y la creación del sentido.

El filósofo alemán proclamó la muerte de dios como símbolo de que la sociedad occidental había perdido el sentido de la fe hacia la existencia de lo divino. Un fundamento de la moral ya no conservaba su valor en el momento en que los humanos empezaron a enfocarse en otras cosas, tales como la ciencia, la razón, el poder y el dinero.

“Nosotros lo hemos matado” afirma el autor, aunque su nombre no hubiera desaparecido del todo, ya no habitaba en las creencias; había ocurrido una muerte cultural y espiritual. Esto me llevó a pasar del pensamiento de Nietzsche a una visión personal, lo que el pensador del siglo XIX transmite como ausencia para mí significa una presencia silenciosa, el mundo moderno frecuentemente percibe la fe como una dependencia, sin embargo, a mi forma

de ver el mundo tal como lo siento es una fuerza vital que me acompaña a pesar de la duda, porque vive en lo íntimo, en aquello que callamos frente a otros como una presencia que guía, acompaña e invita a transformarse.

En mis profundos sentimientos, creo que Dios muere cuando dejamos de buscarlo, Dios no necesita de templos para poder vivir sino que habita en el amor y consuelo cuando nos dejamos llevar por el nihilismo, el sentir que no encontramos sentido.



The Mayflower School

Las sombras de las palabras

Por Felipe Valenzuela Polloni

"La voz humana que suscita el eco donde no había antes sino silencio, es tanto milagro como escándalo, sacramento como blasfemia." (G. Stainer)

En el mundo que vivimos estamos rodeados por seres, objetos, sonidos y luces sin importar donde nos ubiquemos, nunca hemos presenciado la oscuridad absoluta o la soledad de verdad. Durante toda nuestra historia hemos querido comunicar los sucesos que nos ocurren en este mundo con las personas que nos rodean, para lograr este objetivo hemos creado múltiples formas de expresarnos. Actividades como la pintura, música o la danza son las que se me vienen a la cabeza, pero la más usada y que constituye la base para cualquier forma de expresión es el lenguaje.

¿Exactamente qué es el lenguaje? Acaso serán las palabras que usamos a la hora de hablar o tal vez los gestos con los cuales expresamos nuestro estado de ánimo y sentimientos. Si vamos a consultar el almacén que contiene todas las palabras que hemos usado llamado diccionario vamos a poder llegar a que el lenguaje es la facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos. En el caso de nosotros los seres humanos el sistema que usamos es la lengua y los signos o símbolos de esta serían las palabras.

Las palabras son el hueso de cualquier libro o texto como el que usted está leyendo en este momento, son conjuntos de símbolos en ciertos órdenes

que usamos para conectarnos y entregarle cualquier idea a alguien. Para poder definir que consta una palabra tenemos que usar palabras, son algo tan presente en nuestra vida que sin estas tal vez no seríamos humanos. Cada una tiene múltiples significados dependiendo de qué idea quiere comunicarse con esta.

Para poder definir cualquier cosa usamos palabras. Nosotros los seres humanos somos los seres quienes tienen el poder de definir cualquier cosa, en la biblia Dios le dio la tarea de nombrar todas las cosas y seres a Adán, la tierra en la que vivimos se ha vuelto nuestra debido a que nosotros hemos clasificado todo lo que la habita. Al definir cualquier cosa la estamos encerrando dentro de nuestra perspectiva e ignoramos su verdadero significado o en otras palabras su esencia.

Pensamientos como el esencialismo o el existencialismo afirman que las cosas y en especial los seres poseemos una esencia que define lo que somos. Platón planteaba que hay un mundo de las ideas que existe en otro plano respecto al nuestro donde está la verdadera realidad y que nosotros solo percibimos las sombras de esta. Si tomamos en cuenta que la esencia posee un valor intrínseco debido a que son las ideas propias y verdadera de las cosas entonces estas deberían emitir luz. Por el otro lado, si es que estuviéramos observando las sombras de las ideas entonces estaríamos asumiendo que existe algo que genera luz para las ideas, negligiendo el valor intrínseco



The Mayflower School

que estas poseen.

Pero si nosotros no observamos las sombras de las ideas porque éstas emiten luz propia entonces ¿Qué nos detiene de poder observar el mundo por cómo es realmente? Al definir algo estamos clasificándolo dentro de un grupo o conjunto para poder identificarlo, este proceso que es tan simple como darle un nombre a un animal en nuestro mundo, tiene repercusiones en el mundo de las ideas ya que la esencia del objeto nombrado es encerrada en una especie de jaula, confinándola a la definición que le otorgamos. Esta jaula previene que la mayoría de la luz que emite la esencia pueda escapar, provocando que solo podamos ver parte la de verdad. Esto se puede ejemplificar cómo atrapar una luciérnaga con nuestras manos en la noche, la luciérnaga sigue emitiendo luz pero nuestras manos previenen que esta luz pueda iluminar completamente lo que la rodea solo pudiendo observar una fracción de esta.

René Descartes proponía que existe un genio malévolo cuyo único propósito es engañarnos, pero él no tomó en cuenta que nosotros mismos podríamos estar engañándonos y previniendo que podamos ver la realidad. Nuestro interés por explicar y clasificar todo ha causado que solo podamos ver rastros de la realidad. Por esta razón es que no podemos encontrar la definición exacta para ningún objeto en nuestro mundo físico. Al enjaular la verdad estamos provocando que una única fuente de luz se difracte haciendo que la percibamos como distintos rayos de luz que aunque sean parecidos a la fuente original estos van presentar algunas variaciones. Por ejemplo en un mundo abstracto como el de las matemáticas un triángulo constituye

cualquier polígono con tres ángulos, pero en nuestro mundo algo tan sencillo como una mesa puede variar su forma constantemente sin que exista una mesa más mesa que el resto o en otras palabras "la verdadera mesa".

Entonces el ser humano en su infinita búsqueda por el conocimiento se esta obstruyendo de poder encontrar la verdad absoluta. La única manera de que podamos observar el mundo por cómo realmente es con nuestros propios ojos sería dejar de lado nuestro elemento racional y solo vivir de manera plena sin pensar sobre el porqué de las cosas.



Textos ex-alumnos TMS



The Mayflower School

La Reina caída

Por Sofía Bizama Illanes

¿Es posible que el principio del saber está en un precipicio sin camino fijo?

¿Que ya todo se haya descubierto,
que no queden ideas nuevas ni mundos por explorar?

¿Acaso ya está todo dicho,
todo descubierto, anotado en libros, códigos, pantallas?

¿Acaso la duda ha sido golpeada por lo ya conocido
y disparada por lo inmediato,

quedando tirada, sangrando en el piso,
derrotada por lo práctico y lo fácil?

Una vez, hace tiempo,
ya fuimos hijos del cuestionamiento,
de mirar al cielo y preguntar:

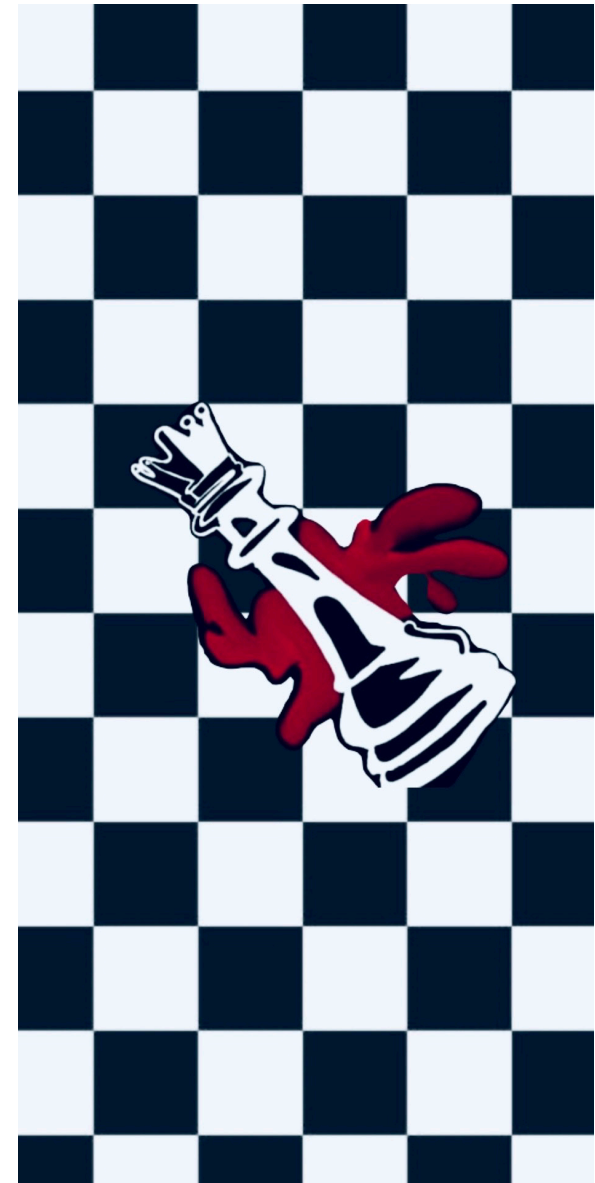
¿Qué pasó con eso?

Pero ahora solo importa
lo que sirve para la PAES,
lo que genera dinero, lo que da resultados.

Ya no existe el amor al arte,
solo lo que es fácil, rápido, práctico.

Y sin embargo...
hay una belleza en lo difícil del pensar.

¿Nos volvimos solo humanos,
prácticos, medidos, calculados,
que piensan solo en el beneficio
que da una materia,





The Mayflower School

en la nota, el puntaje, el futuro prometido?

La filosofía...

antes una reina,

destruyendo conceptos,

derribando sistemas,

desafiando ideas políticas

y hasta religiones enteras.

Hoy, una mujer asustada,

apagada por la rutina,

oculta bajo la sombra de la eficiencia.

La filosofía, madre de la ciencia,

de la política, del arte y del alma,

ahora se sienta sola

en la esquina de una clase sin escritorios,

sin alumnos del cuestionamiento,

esperando quien la nombre,

quien la mire sin temor,

quien logre ver todo el poder que aún contiene.

¿Dónde está el amor por pensar?

¿Dónde, el placer de lo incierto?

¿Dónde, la ternura de una pregunta sin respuesta?

¿Quién alzará la voz por la filosofía

cuando todo se mide por billetes?

El pensar no está muerto,

solo lo han dormido por los golpes que le han dado,

con anestesia de consumo.

Pero aún respira,

y en algún rincón, una mente joven

con solo una duda.

la reina volverá a ponerse de pie.

On death and dealing with it.

Por Florencia Infante Canales

Introducción

El presente informe tratará de la muerte en la psicooncología, el cómo se puede lidiar con esta desde que se conoce y atiende a pacientes oncológicos en etapas avanzadas hasta su muerte. Los objetivos se orientan a cuál es el concepto de muerte, la psicooncología y lo que implica la atención a pacientes con enfermedades terminales en el fin de vida. Desde lo mencionado se elige el título, *On death and dealing with it*, que traducido al español significa sobre la muerte y lidiar con esta, que se inspira del libro publicado en 1969 por una de las pioneras de la psicooncología, Elizabeth Kübler-Ross, *On death and dying*, traducido a sobre la muerte y los moribundos al español, marca la ruptura del tabú sobre hablar con los pacientes cercanos a la muerte sobre su miedo a esta, lo cual era impensable en el pasado. Este libro trata sobre el miedo a la muerte, actitudes con respecto a esta, al moribundo, y sobre las etapas del duelo, las cuales son negación, ira, negociación o pacto, depresión y aceptación (Kübler-Ross, 2014).

Experiencia clínica

Al estar en un contacto cercano con pacientes que están muchas veces al borde de la muerte, lleva a considerar el significado de la propia muerte, y qué significa esto para nosotros como profesionales de la salud mental, y como personas, como se menciona “necesidad de considerar la muerte como una posibilidad real, no solo para los demás sino también para ellos mismos” (Kübler-Ross, 2014, p. 45), esto es extraído de algunos de los acercamientos que tuvo la psiquiatra con pacientes a los cuales ella se refería como moribundos. Por lo que no solo se está lidiando con la muerte como un concepto, y con la muerte de un otro, sino que la propia relación con la idea y significancia de muerte, lo cual no siempre es fácil, pues muchas veces vemos esta realidad como muy lejana. Esto personalmente ha sido un darse cuenta de la fragilidad de la vida, y como no tenemos control sobre esta,

pues enfermedades como el cáncer llegan muchas veces sin aviso previo, por lo que ha sido una nueva mirada sobre cómo se valora la vida y el día a día, lo cual también se traspasa a los pacientes, el cómo hacer que cada sesión pueda ser la última, logrando ser un espacio de contención y acompañamiento para lo que el paciente necesita en ese momento.

Otra experiencia clínica que marca la diferencia en el trabajo con pacientes oncológicos es el tipo de relación terapéutica que se establece y el trabajo que se realiza a lo largo de las sesiones, lo cual no se aprende desde la teoría, sino que con la experiencia “sanidad humanizada... profesionales sean capaces de identificar su empatía y compasión y la puedan expresar con cada paciente” (Alameda, 2018, p. 697). El poder ser un acompañante del



The Mayflower School

paciente en un proceso tan difícil como es padecer una enfermedad sin cura, y ayudar a que los pacientes se vayan de este mundo de forma tranquila, tratándolos siempre como personas dignas, con la empatía y compasión que se merecen, sin tender a lamentarlos, y dejar de verlos como seres humanos.

Por último, en relación con la experiencia clínica tomo el concepto de sanador herido, para hablar sobre el profesional de la salud en el ámbito de la psicooncología,

el paciente, en la relación terapéutica, aporta sus heridas, su sufrimiento y angustia, pero también aporta sus capacidades sanadoras y recursos para seguir adelante. El profesional aporta a esta relación sus conocimientos especializados, sus ganas de ayudar, pero también sus miedos, pérdidas, inseguridades y frustraciones (Alameda, 2018, p. 700).

Por lo que la idea es que tanto paciente como profesional puedan integrar sus heridas y habilidades de sanación en la relación terapéutica, pudiendo trabajar sobre y con estas, no negándolas, pero pudiendo diferenciar que es propio del terapeuta y que pertenece al paciente, con el fin de poder resonar entre ambas subjetividades, conociendo el límite de que pertenece a cada una (Alameda, 2018). Me refiero a este concepto debido a que muchas veces en los pacientes oncológicos no es suficiente tomarse desde una corriente psicológica específica, sino que sirve más guiarse desde la experiencia, el día a día, y el poder soportar que muchas veces las sesiones no se van a seguir como fueron planeadas, sino que se debe seguir el paso del paciente, que es lo que este necesita en ese momento, o etapa de su enfermedad,

y desde ahí poder desplegar habilidades de sanación y terapéuticas, el cómo interpretamos desde el rol del terapeuta el dolor y sufrimiento del paciente,

el sanador herido es una metáfora que representa el arte de curar más allá de una terapia o método concreto. El sanador herido involucra todo su ser en la ayuda que pone a disposición de los demás, empatiza con la herida del paciente, lo que le hace recordar y reactivar su propia herida. De este modo profesional y paciente se intercambian los roles, haciendo sanador el dolor de ambos. (Alameda, 2018, p. 700).

Esto no quiere decir que los roles sean iguales, sino que lo que se traspasa es una parte, y eso se intercambia, porque el psicólogo nunca va a ser capaz de saber ni entender lo que le pasa exactamente al paciente, podría acercarse, pero nunca va a ser igual. Entonces está trabajando con un dolor desconocido, ahí es cuando el paciente le muestra y le transmite lo que es ese dolor. Es por esto que el intercambio es lo que va más allá de una terapia convencional, debido a que ese dolor, que usualmente es la cercanía con la muerte, hace que el terapeuta deba lidiar con su propia concepción e idea del fin de vida. Pues, mientras más el terapeuta tenga claridad sobre la muerte en todas sus concepciones, va a ser de más ayuda al paciente para que pueda procesar la propia, y así es como se hace sanador el dolor de ambos.

El Hablar de la Muerte

La barrera del tabú de hablar de la muerte en un centro oncológico no está presente, pues es una realidad del día a día, tanto de vivirla la muerte de un paciente, como la aproximación de estos mismos al fin de vida. Lo que entrega un espacio donde se normaliza un proceso que es común en la vida de todos los seres humanos, la muerte, por ende, no se tiende a "ignorar su presencia transmite el mensaje de que es demasiado terrible como para hablar de ella" (Yalom, 2018, p. 138), es por esto que se genera un ambiente en donde se puede expresar libremente este tipo de preocupaciones. Por lo que mi inserción al rol de terapeuta, en este caso de pacientes oncológicos, me ha situado en un lugar donde he podido yo misma entender la muerte sin el miedo y rechazo usual que se le tiene, lo que es fundamental, pues los pacientes necesitan un lugar y/o momento donde puedan hablar de sus pensamientos más fatalistas, debido a que muchas veces no son escuchados por sus familias, por lo que aumenta el miedo y el rechazo que pueden tener hacia un proceso normal y próximo.

La aproximación hacia el fin de vida hace que "los pacientes sentían que se habían vuelto más sabios; volvieron a priorizar sus valores y comenzaron a despreocuparse de las trivialidades" (Yalom, 2018, p. 141), lo cual es muy cierto. Muchos pacientes comienzan a focalizarse en ellos mismos, y en el cómo buscar la felicidad, desde la perspectiva de lograr aprovechar al máximo el tiempo que les queda, y tratar de resolver los temas más negativos que puedan enfrentarse de manera de buscar el lado positivo de estos, y no quedarse pegados en temas que no tienen mucha importancia ni solución.

A diferencia de como se menciona en el don de la terapia,

"les pido a mis pacientes que se proyecten en el futuro y que consideren de qué manera podrían vivir ahora para que de aquí a cinco años puedan mirar hacia atrás sin que los vuelva a cubrir una nueva ola de arrepentimiento" (Yalom, 2018, p. 156)

En el caso de pacientes con cáncer en etapas avanzadas, como son mis pacientes, no se puede realizar una proyección al futuro de cinco años, pero si se puede pedir que piensen en que pueden hacer para no vivir arrepentidos en los próximos meses y en cómo poder irse de este mundo sin arrepentimientos y con sus temas resueltos, esa es la tarea de la psicooncología. Esto es lo que yo realizó en mi día a día de atención, el cómo poder preparar a los pacientes a su muerte, y que no se arrepientan de lo que pudieron haber hecho, el impulsarlos a trabajar en sus temas pendientes, y en buscar la tranquilidad en las personas que dejan en este mundo cuando ellos se vayan.

En conclusión, como terapeutas se debe trabajar para poder ser un espacio de contención y de apoyo a nuestros pacientes, y esto implica hablar de muchos temas de los cuales no siempre tenemos una respuesta o solución, como lo es la muerte. Pero es tarea de la persona del terapeuta poder tener estos temas resueltos consigo mismo, y así poder realizar un acompañamiento centrado en las necesidades del paciente. No siempre se va a poder disponer de cinco años para que el paciente proyecte su vida, por lo que lo tengamos o no debemos trabajar para que su ahora y mañana esté un poco más tranquilo que ayer.



The Mayflower School

Conclusión

El tratar con pacientes oncológicos genera grandes desafíos, debido a que se tienen problemáticas de un paciente saludable, pero aumentadas y ligadas a un miedo que tiene la mayoría de los seres humanos, el morir, el dejar a un ser querido, y el que va a pasar cuando me vaya. Es trabajar desde múltiples partes y perspectivas para poder guiarlos a un presente en el que sientan un poco más de calma, y que idealmente se puedan ir lo mejor que puedan. Es cumplir el rol de acompañamiento a la muerte, es poder tomar de la mano al paciente, escucharlo, trabajando con el aquí y el ahora, con el presente, y así ser una ayuda en el cómo puede este enfrentar su nueva vida como paciente oncológico.

La psicooncología es compleja y estresante, y personalmente creo que nunca va a ser fácil, pero el acompañar a los que muchas veces son olvidados vale toda la angustia que se pueda vivir, el escuchar cada vez que se despiden "gracias por escucharme".

REFERENCIAS

- Alameda, E. (2018). Manual de Psicooncología. Formación Alcalá.
- Kübler-Ross, E. (2014). On death and dying. Scribner.
- Parpiyeva, O., y Mirzajonova, E. (2022). The role of psycho-oncology in the treatment of cancer patients. Texas Journal of Medical Science, 9, 14-17.
- Yalom, I. D. (2018). El don de la terapia: Carta abierta a una nueva generación de terapeutas y a sus pacientes (J. Salvetti, Trad.). Destino.

Acerca de filosofar y del pensamiento

Por Martina Pia Lizana Rossi

Siendo posiblemente la última revista de una asignatura que tanto amé en mis tiempos escolares, tenía ganas de escribir algo llamativo, único y sorprendente. Primero pensé en hacer un ensayo; fue un desastre. Luego empecé a escribir lo que se me ocurriese y ningún boceto me gustó. Así que ahora decidí reflexionar acerca del pensamiento, a partir de mi propia experiencia tanto en la asignatura como a lo largo de mi vida hasta la actualidad.

“pienso, luego existo”

Yo creo que es lo que más recuerdo cuando cursé filosofía. Siempre me pregunté cómo una frase tan simple podía responder a una de las preguntas más complejas de la existencia, siendo directamente el cómo sabemos que existimos. Luego me di cuenta que de eso trata; se encuentra en la simpleza y en la cotidianidad, en las situaciones menos esperadas y esa es su esencia. Contiene múltiples connotaciones que resultan ser más complejas de lo que se oyen, o de lo que uno da por sentado, porque nada es sí o no, sino que es *sí y no*, o incluso ninguna de las anteriores.

Y es que me di cuenta que pensar no se encuentra en la pregunta de qué me gustaría comer al desayunar, si voy o no a las clases, y si es que voy, qué ropa usaré según el clima del día. También va más allá del rumoreo mental constante de si lograré cumplir mis objetivos en lo que queda del año, y en el por qué he cambiado tanto mis gustos desde que entré a la universidad.

Resulta ser más complejo que una combinación de ideas que van y vienen, ya sea porque se esfuman en el instante en el que accionamos ante ese pensamiento, o en el que el tiempo nos termina respondiendo.

Pensar es atreverse a caer en la duda, sin saber si volveremos a flote, tal como lo es apostar por un número o color en el casino, sin la certeza de ganar. Es una batalla interna constante entre yo y mi mente, donde trato de desligarme de mis sólidos y reiterados cimientos, mientras ella tercamente mantiene un ancla que me apeg a la razón. Pero sin embargo, es irónica la satisfacción que me genera el hecho de saber que no todo está resuelto y nunca lo estará. La razón justamente carece de sí misma dado que nunca existirá una sola verdad que la avale con seguridad. Es por esto que como dice Hannah Arendt, el valor del hombre no está en la posesión de la verdad que tenga, sino que en la búsqueda y el verdadero esfuerzo por alcanzarla (Arendt;García, 2021, pg 20). De esta manera la certeza se encuentra en constante movimiento, y es el resultado de los bocetos entre prueba y error del pensamiento, de los que estoy segura de que cada estudiante de filosofía derramó sangre, sudor y lágrimas en el proceso.

Siendo yo una persona tan perfeccionista, la filosofía me enseñó que la reflexión más certera de las cosas no necesariamente involucra el pensamiento más elaborado, sino que las mejores reflexiones, de hecho están en las que uno se interesa en observar los pequeños detalles. Como por ejemplo, cuando Robert Spaemann planteó que el único requisito para ser conside-



The Mayflower School

rado persona es pertenecer a la raza humana, por lo que ser humano = ser persona. Son argumentos que pueden sonar muy simples y banales, pero dan a entender que para filosofar no se requieren de mucho conocimientos, es más; necesitamos dar un espacio pleno en nuestra mente a la actitud de creer que no sabemos nada.

En un último aliento, puedo opinar que la filosofía no está sólo en el cuestionarse, preguntarse, o mantenerse de manera frecuente en la duda, sino que también puede ser el hecho de reflexionar y reconocer el valor de las cosas que se encuentran a nuestro alrededor en el día a día, a través de la comprensión que le damos al mundo. Desde mi perspectiva, reconocer que somos seres pensantes, que necesitamos vivir en comunidad para comunicarnos, razonar, y también conocernos a nosotros mismos por cómo nos ven, reconocer nuestro libre albedrío como un derecho pero también como una responsabilidad, entre unas tantas reflexiones más, que vale la pena guardarlas en mi memoria como objeto de un futuro debate, o de una interminable búsqueda hacia alguna verdad como respuesta.

REFERENCIAS

Arendt, H; García, A (2021).El valor de pensar: Una selección a cargo de Adolfo García Ortega. PAIDÓS.

*En honor a mi tata, en sus 90 años, y a la memoria de Gastón Soublette,
cuya sabiduría y virtud guían mi camino.*

El abuelo de la plaza

Por Antonia Lorca Muñoz

En una plaza de Domingo Bondi, donde yo jugaba con mis hermanos cuando era pequeña, se encontraba un anciano sentado en la misma banca, todos los días, con su espalda recta y manos cruzadas sobre su bastón de madera. Algunos días leía El Mercurio, otros solamente estaba ahí, observando. A veces, la gente se le acercaba a meterle conversa; sabía de política, historia, ciencias, bellas artes, religión, de todo. Se notaba que era alguien sabio, pero a pesar de todo este conocimiento, las mejores conversaciones se daban cuando narraba sus historias, sus experiencias. Unos relatos de memorias que ya no sólo vivían en él, donde uno se daba cuenta que vivir es más que solo respirar.

La mayoría se levantaba rápido. Decían que hablaba muy lento, ocupaba palabras extrañas, que tenían preocupaciones mucho mayores, que se daba vueltas muy largas, que su sabiduría no tenía utilidad, o simplemente no lo entendían. Con el tiempo, los niños dejaron de preguntarle cosas, los jóvenes dejaron de ir a la plaza, y los adultos lo trataban con indiferencia.

Un día, el abuelito desapareció. Nadie supo dónde había ido, o si estaba vivo. Algunos decían que lo vieron en misa, otros rumoreaban que tuvo un accidente, y al estar solo, no volvió a despertar. Nadie lo buscó demasiado; volvió a ser polvo de estrellas, perdido en este gran sueño colectivo.

Atrapado en el bullicio de la ciudad, bajo el resplandor devorador de las luces, y una angustiante velocidad, quedó el banco. Aunque ocupado, permaneció para siempre vacío.



The Mayflower School

Epitafio

Por Rafael Ignacio Lorca Muñoz

Llovía, no tan fuerte como los últimos días, pero el sonido de las gotas contra las hojas y el olor a tierra inundaban mis sentidos. Mi monótona rutina de limpieza se veía alterada cada vez que llegaba un nuevo ataúd. Había visto de todos los tipos, algunos cargadísimos en los cuales la comitiva que lo llevaba rondaba los cientos o miles de personas, otros eran más modestos, tal vez acudiesen unos diez para ver el sepulcro. La mayoría llora, yo suspiro ya que me toca limpiar una lápida más. Tal vez fuese por la lluvia, pero mi compañera Sofía me llamó la atención: –“Cáchate el nuevo compañero” –me dijo con ironía–. Yo giré la cabeza para asombrarme al ver un entierro sin testigos.

Nos acercamos al encargado del funeral, el cual ya estaba terminando la pila de tierra que tapaba al finado.

–“¿Qué onda qué no vino nadie? Parece que era un concepto popular” –dije yo.

–“Es que es un concepto olvidado, ni siquiera yo sé cómo se llama” –me respondió.

Nunca había presenciado algo como esto, cómo es posible que un concepto pueda durar lo suficiente para merecer una lápida, pero que nadie lllore por el muerto es impensable.

–“Tal vez sea para mejor, que nadie sufra luego de una pérdida no puede ser algo malo” –dijo Sofi.

–“Igual me da pena, una idea olvidada por la cual nadie derrama una lágrima” –respondió el sepulturero.

Nos quedamos observando cómo poco a poco la tapa de madera se difuminaba con cada palazo cargado de lo que ya era barro. Empecé a sentir frío, aunque la lluvia había cesado, la ropa mojada se me pegaba al cuerpo y me despojaba del calor corporal que generaba.

–“¿Qué pasará con la lápida? Preferiría no tener que añadir otra a la lista de limpieza” dije.

–“Sabes cómo funciona, hay que poner lápida, son las reglas” –me respondió el encargado. Supongo que limpiar una lápida más no afectaría significativamente mi vida, pero igual me sentí un poco molesto.

–“¿Y sobre el epitafio?” –preguntó Sofi.

–“Véanlo ustedes” –respondió el encargado alejándose de la tumba.

Intercambiamos miradas extrañadas con mi compañera y sin saber qué hacer, nos dispusimos a terminar de escobillar el resto de lápidas para afrontar la nueva tarea que se nos había encargado.

Sigue en mi cabeza la escena que acaba de ocurrir, la verdad nunca supe por qué tomé este trabajo, la paga no es gran cosa y la labor es monótona, sin embargo, ya llevando unos cuantos años en este oficio puedo decir que esta labor me ha dado la posibilidad de conocer mejor a los seres humanos y a mí mismo también. Encuentro que el cementerio de los conceptos es un lugar extremadamente solitario pero interesante, es mi fuente de inspiración



The Mayflower School

de mis más profundas reflexiones. Este lugar es un recordatorio de la impermanencia de las cosas. Uno pensaría que los conceptos, ideas y palabras son eternas, sin embargo la efimeridad es una cualidad inmanente de todo, hasta de lo intangible. Prendí un cigarrillo y con la primera calada admiré a mi compañera, ¿Llorará ella cuando yo muera? No sé si yo lo haría, hace tanto que no lo hago, ya ni recuerdo cuándo fue la última vez. Los funerales de familiares a los que he ido en el otro cementerio no representan lo mismo. A pesar de que la persona no esté con nosotros, queda viva su memoria, le deja su legado a sus hijos, compañeros y amigos, la vida sigue. Es cuando estos últimos mueren sin pasar su memoria es que las personas realmente se van. Mi cigarro también se está muriendo, entrega una luz tenue pero es suficiente para leer lo que está escrito en el mausoleo frente a mí: "Aquí yacen los sentimientos de los románticos", me pregunto si los míos que tuve por Sofía estarán enterrados aquí, quisiera creer que sí, pero por el desarrollo de los acontecimientos, supongo que no merecen estar en un sepulcro de tal magnitud. Al igual que me pregunto dónde estarán mis pasiones ya extintas, me pregunto si hay cabida en el cementerio para los momentos y las reflexiones. He encontrado lápidas para varias cosas, para los desamores como recién vimos, para teorías científicas obsoletas, como el geocentrismo o el éter, para (lamentablemente) el conocimiento de pueblos perdidos de los que nunca supe, cómo los Selk'nam, los Palawah y los Beothuk, para diversas lenguas, perdidas en el tiempo: el sánscrito, el fenicio y el esperanto, pero nunca he encontrado para las cosas mundanas, reuniones de amigos que después se separan, cumpleaños que claramente no se pueden repetir, abrazos de quienes no se vuelven a ver, o simplemente las reflexiones de una persona, fumándose un cigarro bajo la luz de la luna. Puede ser que es-

tas reflexiones carezcan de importancia, pero a veces creo que nadie se hace estas preguntas, en vola soy el último pensador y es por eso que llegó esa caja hoy, a lo mejor trae todos los pensamientos y reflexiones del mundo, tal vez almacena la pasión por pensar, o puede ser que contenga la importancia y el valor del pensamiento, razón por la cual llega al cementerio. A la gente ya no le importa reflexionar.

He pensado de todo, menos en lo que quiero escribir, me cuesta tomar inspiración de las otras tumbas siendo que están todas etiquetadas, algunas tienen unas dedicatorias hermosas, otras poemas profundos, yo creo que cualquier cosa que salga de mi persona serán palabras vacías. Exhalé el humo de lo que quedaba de mi ahora extinto cigarrillo y quedé rodeado de sombras, me pregunto si ellas mueren cuando sale el sol. Regresaba ya a la tumba sin nombre con la mente en blanco, divagaba por el cementerio el cual recorría sin tropiezos, no recordaba desde cuándo estaba ahí.

—“¿Has pensado en qué podría ser lo que está dentro del ataúd?” —me saludó Sofía.

—“No” —mentí—. “Por el tamaño del ataúd no creo que ni siquiera merece ser llamado así, sea lo que sea que esté adentro, para las personas del mundo no debe significar nada” —seguí yo.

—“Me parece extraño entonces que haya llegado al cementerio, igualmente es raro que no haya venido nadie”.

—“Tal vez a todos los que les importaba este concepto ya estén muertos y los que los conocían también” —dije mientras me agachaba para ver la lápida lisa.

—“Tú sabes que los grandes poetas están muertos, pero la poesía sigue viva.” —me dijo mi compañera.

–“Puede ser cierto... Entonces, ¿tienes en mente algo para escribir en esta tumba sin nombre? –pregunté.

–“Alguna frase motivadora, o ya que hablamos de poetas, ¿por qué no escribimos una poesía?” –respondió Sofi.

–“Tu sabes que me carga la poesía, es muy pretenciosa”

–“Si la escribimos nosotros a lo mejor sale algo bonito”.

No pude contener una pequeña sonrisa.

–“¿Qué poesías son fáciles de escribir?” –pregunté.

–“En términos técnicos podrían ser los haikus, son poemas que siguen un patrón de 5-7-5 sílabas y no riman”.

–“Me parece, parte tú” –propuse.

–“Podría ser algo así como:

*Aquí descansa
Un muerto olvidado*

...

, no sé cómo terminarlo” –repuso.

–“Refrigerador” –le dije.

–“¿Ah?”

–“Es una palabra de 5 sílabas”

–“Ponte serio amigo”

Lo dije con toda la seriedad del mundo, pero no le pego a la poesía para nada. Estuvimos callados reflexionando, intentando darle un poco de significado al concepto que yace bajo nuestros pies. Pasó mucho tiempo.

–“Crees que deberíamos dejarlo?” –me preguntó, rompiendo el silencio.

–“Filo Sofia, dejémoslo pa mañana que ya es tarde” –le dije.

Se quedó pensando.

–“Hmm... filosofía ... me gusta el sonido de eso”.

Nos alejamos sin dirigirnos la palabra.



The Mayflower School

El progreso científico-tecnológico y la filosofía: Slavoj Žižek en su obra *Contra el progreso*.

Por Francisco Núñez Figueroa

El avance demoledor de la inteligencia artificial generativa en muchas tareas intelectuales de nuestras vidas, que incluso ha llevado a la denominada “carrera por la inteligencia artificial”¹ entre EE.UU y China, en detrimento de nuestro propio raciocinio y pensamiento crítico. Este y otros avances científicos y tecnológicos han sido también extremadamente perjudiciales para el medio ambiente. Por lo tanto, ambos escenarios nos permiten volver a preguntarnos sobre los efectos perniciosos que presenta el concepto de progreso en el ámbito científico y tecnológico, y cómo la filosofía cumple un rol crucial para poder dar cuenta de dicha situación.

En el presente ensayo me gustaría reflexionar sobre dichas problemáticas, especialmente a partir de lo expuesto por el autor esloveno Slavoj Žižek en su obra *Contra el progreso*², publicada durante el presente año. A modo de complemento, haré referencia a otros autores que pueden servir como brújula para la discusión.

El concepto de progreso ha sido acogido de distintas maneras a través del

tiempo por la filosofía. En cuanto a su valoración positiva, es en el mundo occidental donde se le ha visto con mejores ojos, particularmente desde los filósofos griegos y con énfasis en la modernidad. En este sentido, podemos entender el progreso como el avance del conocimiento, referido concretamente al tipo de conocimiento práctico que se contiene en las artes y las ciencias³.

Dentro de los autores de la filosofía moderna que aportaron a esta concepción positiva del progreso encontramos a Descartes, Kant y Auguste Comte. En el primer caso, el autor francés nos entrega una especie de puntapié inicial en su obra *Discurso del método*, al afirmar que mediante la duda metódica podemos establecer conocimientos científicos cada vez más cercanos a la verdad⁴. En el caso de Kant, este es uno de los principales aportantes a la idea del progreso (inserto en la modernidad) entendido este como uno lineal, irreversible y necesario⁵, mientras que Comte, como fundador del positivismo, consideraba al progreso como un fin en sí mismo⁶.

¹(Euro News, 2025)

²(Žižek, 2025)

³(Nisbet, 1986)

⁴(Descartes, 1637)

⁵(Fernández, 2011)

⁶(Comte, 1842)



The Mayflower School

De esta manera, dicha valoración positiva del progreso ha impulsado la creación y la innovación de un sinnúmero de ideas, productos, obras y soluciones que, en una primera etapa, también pueden valorarse positivamente debido al beneficio inmediato que generan.

Aquello puede verse ilustrado claramente en el área científica con, por ejemplo, sus constantes descubrimientos en la medicina que alargan nuestra esperanza de vida, y en el ámbito tecnológico podemos verlo reflejado en las constantes invenciones que redibujan cada cierto tiempo el ámbito de la información y de las comunicaciones.

Considerando lo anterior, vemos que todos estos beneficios hicieron difícil realizar una crítica a dicho concepto, el cual ya desde su definición trae consigo una carga positiva, prometiendo una aparente mejora de la humanidad en su totalidad y solamente de manera ascendente.

Es desde el siglo XX en que podemos ver una serie de autores que, con mucha destreza, dan cuenta desde una perspectiva filosófica de las consecuencias negativas del progreso científico-tecnológico. Sobre aquello, me gustaría detenerme más adelante, para observar ahora algunos de estos efectos negativos que puede tener esta idea de progreso.

En el plano ambiental, por ejemplo, el uso masivo de inteligencia artificial no ha sido inocuo: entrenar un modelo avanzado de inteligencia artificial puede generar una huella de carbono similar a la de cinco autos funcionando durante toda su vida útil, según estimaciones de la Universidad de Massachusetts Amherst⁷. A esto se suma el impacto de la minería de litio, como la que ocurre en el salar de Atacama⁸, donde el uso intensivo de agua ha afectado gravemente a comunidades locales y ecosistemas únicos.

En el plano cognitivo, y de manera ilustrativa, un estudio del MIT muestra que depender en exceso de herramientas de inteligencia artificial generativa puede reducir nuestras habilidades de pensamiento crítico y nuestra creatividad⁹. Además, las redes sociales, potenciadas por algoritmos, no solo moldean lo que vemos, sino que han fomentado la polarización y la difusión de información falsa, con consecuencias claras para la cohesión social, como el reciente caso de Cambridge Analytica y Facebook¹⁰.

Ahora, deteniéndonos en aquellos autores que pretenden criticar la noción de progreso, tenemos primero a Theodor Adorno y Mark Horkheimer, que en su obra *la dialéctica de la ilustración*¹¹, indican que la razón instrumental, pilar del progreso técnico y científico, nos ha llevado a formas más sofisticadas de dominación y barbarie, como lo son los campos de concentración y las guerras tecnológicas, produciendo así una situación de regresión moral.

⁷(Journal of Petroleum Technology, 2019)

⁸(El País, 2025)

⁹(NextGov FCW, 2025)

¹⁰(The Guardian, 2018)

¹¹ (Horkheimer, 1944)

Luego tenemos a Herbert Marcuse (que junto con Adorno y Horkheimer conformaron la conocida *Escuela de Frankfurt*) que en su obra *El hombre unidimensional*¹² critica al progreso técnico dentro de las sociedades industriales, ya que ha sido usado para reforzar el control social y reducir la capacidad crítica, más que para liberar a las personas.

Ahora, como el título lo indica, queremos retomar al autor esloveno Slavoj Žižek, en particular por lo dicho en su obra *Contra el progreso*, que reúne una serie de ensayos breves que buscan criticar la noción actual de progreso que han intentado establecer, entre otros actores, el neoliberalismo, el *trumpismo*, los aceleracionistas y la industria de la superación personal. Aquellos actores, sacrificando o excluyendo ciertos aspectos para formar su propia noción de progreso, estarían definiendo el concepto a la vez que actúan como enemigos del propio futuro de la humanidad.

En concreto, uno de los ensayos relevante para el presente trabajo es *Aceleración*. En este explora al aceleracionismo como una forma de determinismo histórico, específicamente aquel postulado por Nick Land, filósofo *cyberpunk* de Inglaterra. En simple, el aceleracionismo plantea que el capitalismo implica necesariamente desterritorialización, intensificación permanente del desarrollo y una superación de cualquier forma estable de vida social, que en su seno se inscribe un momento final en el cual se producirá la autosuperación de la humanidad, pasando todos a estar conectados por una mente colectiva.

Lo interesante en este relato, es que uno de los pilares básicos de este último escenario es el desarrollo de la IA que, de alguna manera, se constituirá como una superpotencia colectiva de carácter divino que terminará por devorar a los seres humanos, destruyendo toda singularidad. Sin embargo, Žižek duda sobre este escenario ya que duda sobre el aceleracionismo, al ser demasiado estático y no considerar que este cambio radical es solo uno de los posibles escenarios dentro del orden mundial existente.

El otro ensayo relevante para nosotros es *Contra el progreso*. En este, el autor se refiere al eco marxismo propugnado por el filósofo japonés Kohei Saito. Esta corriente de ideas hace énfasis en el comunismo del decrecimiento, el cual propone una alternativa radical a las consecuencias que ha generado el modelo de la modernización capitalista ilimitada. Aquello implica medidas como la eliminación o reducción drástica de ciertos sectores de la producción (como la publicidad o la industria armamentística) y el fomento de otras (como la educación o sanidad).

Ahora, Žižek da cuenta de que dicha postura adolece de un problema grave, ya que las medidas recién descritas requieren de todas maneras de decisiones duras, que posiblemente necesitarán de una decisión por sobre la ley o la moral, invitándonos a reflexionar sobre la pertinencia de la adopción de esta u otras posturas de carácter ecologista.

En suma, y sobre la obra de Slavoj Žižek, podemos ver cómo aquel no solo da cuenta de los efectos perniciosos del progreso científico-tecnológico

¹² (Marcuse, 1964)



The Mayflower School

cuando este se materializa, sino que también entrega soluciones al respecto a través de distintos autores que critican en distintos frentes estos efectos del progreso. Además, y no contento con lo último, a través de su propia filosofía realiza una crítica de estas formas críticas que él recoge, abriendo la discusión al respecto y no contentándose con aquellas primeras ideas.

De manera más general, podemos concluir que la filosofía es fundamental para poder mantener nuestra propia existencia como especie. Sin ella no podríamos cuidar nuestro propio interior ni el mundo que nos rodea. La necesitamos para conocernos y criticarnos, por lo que de ninguna manera podemos dejar que ella muera, sin poner en riesgo nuestra propia vida y la del planeta.

REFERENCIAS

- Comte, A. (1842). Curso de filosofía positiva. Francia.
- Descartes, R. (1637). Discurso del Método. Leiden.
- El País. (26 de marzo de 2025). Mucho litio y poca agua: el dilema de Atacama ante el auge del 'oro blanco'. Atacama, Chile.
- Euro News. (11 de abril de 2025). Euronews.com. Obtenido de <https://es.euronews.com/next/2025/04/11/que-pais-lidera-la-carrera-mundial-de-la-inteligencia-artificial>
- Fernández, P. T. (2011). Kant y la idea del progreso indefinido de la humanidad. ANUARIO FILOSÓFICO 44/2 (2011) 335-371, 335-371.
- Horkheimer, T. A. (1944). Dialéctica de la Ilustración. Frankfurt.
- Journal of Petroleum Technology. (13 de junio de 2019). Training a Single Artificial-Intelligence Model Can Emit as Much Carbon as Five Cars in Their Lifetimes. Estados Unidos.
- Marcuse, H. (1964). El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Estados Unidos: Beacon Press.
- NextGov FCW. (3 de julio de 2025). New MIT study suggests that too much AI use could increase cognitive decline. Estados Unidos.
- Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. Revista Libertas: 5.
- The Guardian. (17 de marzo de 2018). Se revela que 50 millones de perfiles de Facebook fueron extraídos para Cambridge Analytica en una importante filtración de datos. Londres, Inglaterra.
- Žižek, S. (2025). Contra el progreso. Santiago: Paidós.

Mi pesada mano

Por Tomás Manuel Salbach Vicuña

Con una rápida nota mental,
admito el peso de mi mano.
Sus dedos están al filo del quiebre,
y cada tanto, debo sacudirla.
Si no lo hago, esta idea morirá.
Una sola mirada a esta mano, y la perderé.
No puede morir. ¿Qué haré sin ella?
Apresúrate, me digo, que no falte ninguna letra.
En esta silla, mis palabras son mi única flor.
Le aposté mi vida a este lápiz, mis sueños
a mis trazos.
Obsérvame. Mírame.
Descubre como hago florecer el
espíritu de este pensamiento.
Ya casi estoy ahí.
Mi última coma, y después, mi último punto.
Se acabó la prisa. Mi furor, extinto.
Mi mano, libre. Mi lápiz, en la mesa.
Finalmente, le doy un vistazo a mis dedos.
¿Qué haré con este papel,
ahora que no hay nadie para calificarlo?
Cuando niño, nunca tuve esta inquietud.
Siempre hubo alguien para darme un número,
¿Dónde está esa persona ahora?

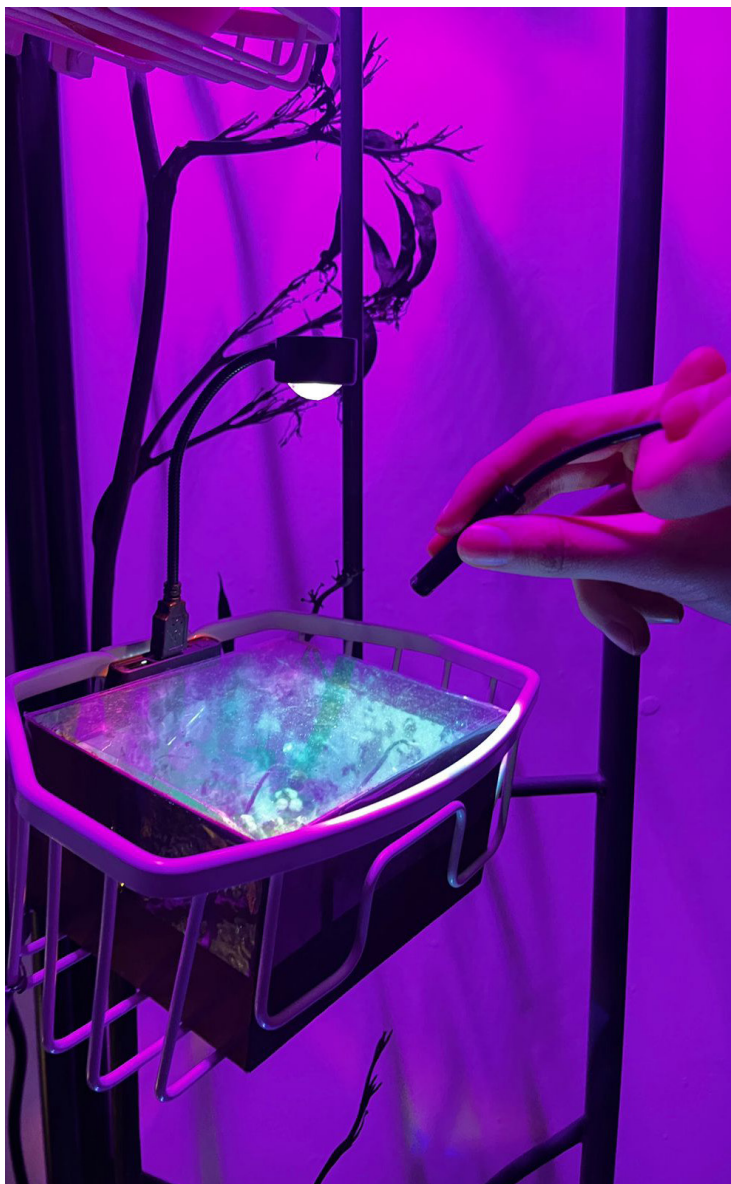


The Mayflower School

Silenciosamente, cierro mi cuaderno.
Luego, lo guardo en un cajón.
Con dificultad, trataré de encontrar paz
en el placer de la silenciosa creación.

A mi lado, mis pares.
Naturalmente, deben estar rebosantes de pensamientos.
¿Cómo es que nadie escribe estas ideas?
¿Dónde están sus papeles?
¿Dónde están sus palabras?
¿Las están guardando en un cuaderno, como yo?
No debo entristecer por esto.
La conversación siempre existirá.
Palabras siempre serán intercambiadas.
Pero, ¿no los estaré forzando a hablar?
¿Realmente querrán ser parte?
Suficiente con las preguntas.
Aunque no compartan,
aunque no escriban,
siempre cuestionarán.
Nuevamente, debo encontrar paz en esto.
No debo entristecer.
Las ideas vivirán.
La búsqueda vive,
vive mientras sigamos queriendo comprender.
Con que yo guarde este papel en un cajón,
será suficiente.

Tiene que ser suficiente.
Con esta verdad,
vislumbro mi próximo sueño.
Miro mi mano, la sacudo,
y tomo mi lápiz.
Una vez más, conquistaré con mis palabras.
El sol descansará sobre mis hombros,
y la tierra se rendirá ante mis pies.



Contra molde

Por Martina Unghiatti Valenzuela

Al borde de terminar mis estudios universitarios artísticos, me enfrento por primera vez a un texto verdaderamente libre, y es precisamente esa libertad la que quiero pensar aquí. Su rareza, su pérdida, su urgencia.

Nos quitan la libertad de expresión desde el momento en que nos imponen un uniforme, un género, una disciplina, incluso un tipo de letra para redactar ensayos. ¿Cómo cuestionar el sistema educacional en una revista financiada por ese mismo sistema? -Sobre todo en la era de la censura-.

Colores grises. Horarios definidos por una campana. Inspectores, reglas de presentación, uniforme. Todo uniforme. Todo configurado para la eficiencia, la obediencia, el orden. ¿Cómo podría subsistir la filosofía desde estas óptimas condiciones para el control?. Salirse del molde no solo es difícil, es penalizado. El que lo hace, es excluido. Y el miedo, gran organizador social, hace el resto. Miedo a ofender, miedo a fallar, miedo a pensar fuera de lo permitido. La censura carcomió nuestras mentes, ya no se puede pensar con tranquilidad.

Las estructuras sociales también presionan. "No seas creativo, estudia ingeniería, sé médico". No serás feliz pero tu futuro será más seguro, seguramente. Y si te sientes vacío, consume. Consume imágenes, contenidos, estímulos. Haz muchas cosas. Disfruta la vida. Es corta. Corta, muy corta. No hay tiempo para pensar. Solo hazlo, hazlo, hazlo.



The Mayflower School

Frente a este escenario, el arte se vuelve urgente. No por su valor decorativo o su capital simbólico, sino porque conserva una cualidad subversiva que aún resiste. Su capacidad de abrir preguntas, de activar pensamientos, de interrumpir el flujo automático. El arte me ha enseñado algo esencial, algo que parece escasear en las nuevas generaciones atrapadas en la interfaz. La creatividad.

Propongo el arte para salir de la estructura de pensamiento que a los artistas los tiene dentro del cubo blanco y a los escolares estudiando carreras tradicionales por el miedo a pensar. Porque el arte, aún hoy, tiene la potencia de enfrentarnos a nosotros mismos.

La misión del artista no es solo crear, es además, activar el pensamiento crítico de esa mente dormida que, por accidente o milagro, se encuentra con una obra. Sin embargo, ¿Cómo generar experiencias significativas en un contexto de competencia constante por la atención, con espectadores condenados al scroll y a recibir la información en un golpe rápido?. ¿Cómo invitar a la contemplación, a la reflexión, a la pausa?.

Los textos curatoriales en los museos se vuelven cada vez más largos y complejos, mientras la imaginación colectiva parece menguar. ¿Dónde quedaron las conversaciones abiertas sobre las interpretaciones?. ¿En qué momento nos acostumbramos a tener las respuestas? ¿Desde cuándo dejamos de sorprendernos?.

Ya no hay tiempo. Todo es agotador. Vemos tanto y retenemos tan poco.



Textos docentes TMS



The Mayflower School

La muerte de la filosofía

Por Carolina Del Río Joglar

Para los que aún no se han rendido y siguen soñando.

Dicen que filosofía significa amor por la sabiduría. Pero ojo, no es un amor que consume ni que posee. Es un amor antiguo que, durante siglos, fue un motor humano. Un amor que cuestiona, que busca, que no tiene garantías. Preguntar, pensar, detenerse, pausar. Saber no es tener, sino buscar. Pero ¿cómo saber que sabemos? Amar la sabiduría es, por tanto, un gesto profundamente humano. Significa detenerse. Significa silencio. Significa dudar. Desconfiar de las certezas. Darse tiempo. En un mundo acelerado, lo lento muere. Y con ello, también muere la filosofía.

Saber y pensar son acciones peligrosas. Lo dijo Sartre: la libertad que entrega el conocimiento no es un regalo, es una condena. Porque el que sabe ya no puede fingir ignorancia. Saber nos obliga a elegir, a actuar, a hacernos cargo. Previamente, Kant hablaba de la mayoría de edad como la capacidad de pensar por uno mismo. No porque eso nos haga superiores, sino porque nos hace responsables. Porque implica hacernos cargo de lo que pensamos, de lo que elegimos, de lo que dejamos de preguntar.

El conocimiento real no adapta: incomoda. Nos vuelve extraños, divergentes, en un mundo que exige uniformidad. El pensamiento nunca descansa, nunca culmina. Y en esa imposibilidad de llegar, reside una forma de belleza: la de lo intangible, la de aquello que nunca se deja atrapar.

Perder la filosofía, por tanto, es una catástrofe humana. Es perder ese preciado y maravilloso tiempo del pensamiento, el espacio íntimo de la duda, de la contemplación. Es renunciar a ser, para simplemente funcionar, producir y ejecutar. Perder la filosofía es rendirse. Es perder la posibilidad de rebeldía.

Pero mientras haya una voz que dude y se atreva a decir “no entiendo”, mientras alguien escriba, camine y se cuestione, la filosofía aún resiste.

Como escribió el gran dramaturgo chileno, Juan Radrigán, en su obra “Diatriba de la empecinada”:

Devuélvanle el amor a este país.

Tráiganlo como sea.

Porque la filosofía no es otra cosa que eso: una forma de amar. Y sin amor, ¿para qué seguir haciendo como que estamos vivos?



The Mayflower School

Godzilla destruye Santiago de Chile

Por Héctor Díaz Ubilla

*Yo no sé por qué dicen que no hay más otarios
que son todos piolas y ranas a la vez
si por cada vivo que marca el calendario
más de diez giles nacen por mes.*

(“Todavía hay otarios”. Carlos Gardel)

Ese 24 de mayo del 2024, Takashi Yamazaki, ingresó por la puerta ancha al selecto grupo de cineastas ganadores de un Oscar. Pletórico, subió al prosenio, junto a su equipo, a recibir la mayor distinción del film en la categoría de los Mejores Efectos Especiales. No solo eso. Era la primera película japonesa en ser nominada y obtener el codiciado premio de ese rango en toda la historia cinematográfica del país del sol naciente y recreando nada menos que a unos de los íconos más representativos de la cultura pop oriental, Godzilla, el monstruo destructor. La cinta se denominaba *Godzilla, minus one*. El novel director recibió un tratamiento de rockstar en su tierra. Entrevistas a granel en los principales medios de comunicación, invitación a foros de connotados cinéfilos y ofrecimientos de proyectos al por mayor. No cabía duda alguna, era su momento de brillar. Sin embargo, un oscuro pensamiento le agujoneaba su mente.

Logró la cima y por experiencias de otros creadores del celuloide, sabía que esta era efímera y veleidosa. Urgía reinventarse, luego de la estrella alcanzada. Caviló por algunos días en su departamento de Tokio. Reflexionó

tendido en su cama, se concentró mirando el techo y meditó sentado en el excusado. Nada. Hasta que clavó su mirada en un cuadro que portaba una fotografía de Orson Welles, su admiración máxima. Recordó que el primer acierto del maestro fue causar gran sensación y pánico colectivo en Nueva York y Nueva Jersey, cuando transmitió por radio un programa que adaptaba la novela de H.G. Wells *La guerra de los mundos*, la que emitía, en directo, la llegada de marcianos invasores a la tierra. Uno de los mejores directores de cine le trazaba el nuevo camino a recorrer desde el más allá. Impactar a la audiencia con un golpe de efecto demoledor y que se adhiriera al imaginario popular para siempre.

Takashi reunió a su equipo de trabajo y les propuso su idea. Las mentes pensantes la evaluaron con la distancia que les daba el camino recorrido. Sorprender a una audiencia en el siglo XXI, que había sobrevivido a la turbulenta centuria anterior y que ya no comía vidrio no era recomendable. Más aún, cuando los dueños de la franquicia de los estudios Toho lo acicateaban con una pronta secuela de Godzilla. Pero Takashi se caracterizaba por



The Mayflower School

su tozudez y obstinación. Urgió a su gente y los congregó para una lluvia de ideas. Durante cuarenta y ocho horas seguidas torturó a su equipo, hasta que a Masahiro Ishiyam, el colorista del grupo, se le iluminó la sabiola y propuso una búsqueda de un grupo numeroso de personas crédulas, inocentes y susceptibles de un país, región o localidad a las que se les aterrara con un mockumentary o falso documental, usando al abominable monstruo nipón y emulando el estilo inicial del gran maestro Welles.

El equipo completo compareció ante Mitsuru Shimada, Presidente de Toho Estudios, con la propuesta plasmada en una primorosa presentación audiovisual de alto estándar. El mandamás nada más escuchó la propuesta y estuvo al punto de enviar a Takashi y su corte a la mismísima cima del monte Fuji. El carcamal les espetó que la idea carecía de sentido comercial, la intrascendencia le invadía y el agua le entraba por todos los costados. El joven cineasta no se amilanó y usó su cuenta corriente, cuyos fondos se sustentaban en la fama reciente. Además, le recordó que poseían un contrato de, a lo menos, tres proyectos de films de la saga de Godzilla. Shimada reflexionó y su sentido empresarial oportunista surgió en ese momento. Accedió a aprobar unos 790 millones de yenes (un poco más de cinco millones de dólares) y que Takashi se las arreglara como pudiera. Esa exigua cantidad poseía como objetivo que desistiera de su peregrina idea y que volviera a la cordura de un proyecto comercial masivo y altamente rentable. Sin embargo, la contumacia de galardonado oriental lo consumía por dentro. Aceptó el reto. Una nueva y desgastante junta creativa era convocada. Una semana completa de propuestas y contrapuestas, de gritos y nervios alterados se llevaba a cabo. Pero apareció una tenue luz al final del túnel. Con el risible

presupuesto asignado realizarían varios teaser, que predecirían a un supuesto mockumentary que no se realizaría nunca, debido a que estos cortos consumirían todo el dinero. El objetivo siguiente consistiría en hallar un grupo numeroso de gente que armara un lío bárbaro al ver en pantalla imágenes del descomunal dinosaurio destruyendo alguna de sus ciudades, creando la ilusión que efectivamente sucedería. Takashi ya poseía alguna información preliminar. Se adelantó a su equipo y les ordenó que realizara un urgente y efectivo estudio del comportamiento de unos singulares habitantes de un país que se encontraba en las antípodas del primer mundo.

Los adláteres de Takashi, convertidos en ratones de bibliotecas virtuales, extrajeron la mayor cantidad de información posible del carácter y personalidad de los habitantes de la República de Chile para comprobar si serían presa fácil de un pánico colectivo. En la actualidad registraban una estadística menor de hurtos simples, robos a mano armada y asesinatos. Todo aquello comparado con sus vecinos próximos y distantes del continente americano. Sin embargo, su percepción de inseguridad era uno de los más altos de la región. Tal contradicción se explicaba por variadas razones. Aunque predominaban las que apuntaban a que la mayoría de los medios de comunicación masiva le pertenecían a un grupo de empresarios y políticos con una ideología muy definida, los que usaban el miedo, la desconfianza y el tremendismo como efectivas armas de manipulación, se sumaba la triste realidad que un numeroso contingente de sus habitantes mayores de edad no comprendía bien lo que leían. Más aún, los cineastas nipones, perfeccionistas en todo lo que realizaban, descubrieron que esta singular cualidad recelosa, acompañada del escaso capital cultural por falta de lectura se sustentaba en varias décadas atrás.

Los japoneses reconstruyeron una línea de tiempo en retrospectiva que daba cuenta de la susceptibilidad de chilenas y chilenos. En enero del 2007 y agosto del 2006, respectivamente, en canales de televisión nacionales se proyectaron dos documentales. Uno de ellos llamado *Último minuto*, que recreaba un tsunami que destruía Iquique, una ciudad del norte del país y en 2006 la National Geographic proyectaba un terremoto ficticio en el puerto de Valparaíso. Las reacciones no se hicieron esperar. Desde los crédulos que comulgaron con ruedas de carreta y se tragaron todo, pasando por connotados habitantes de ambos puertos que deseaban demandar a los directores de los documentales por el daño causado a la imagen turística de ambas localidades. Incluso, la fecha la consideraron altamente inapropiada, debido a que se conmemoraban cien años del gran terremoto de 1906 que dejó terribles daños y miles de muertos en la Joya del Pacífico. Takeshi, demostrando que caminaba varios pasos más adelante que su gente, les platicó a los suyos que, en plena dictadura cívico - militar, específicamente en el año de 1986, una operación comunicacional ideada por un ministro de apellido Cuadra, intentó, con gran éxito, convencer a sus compatriotas que el cometa Halley surcaría los cielos de ese ingenuo país y se detectaría en todo su esplendor y a simple vista, acción imposible a todas luces. Chilenas y chilenos se congregaron en distintos lugares prestos a vivir un momento épico de sus vidas, experimentando una gran decepción, debido a que el Halley brilló por su ausencia. Muchos años después se develó el fraude. Los habitantes de ese lugar pasaron por alto la efervescencia social por el descontento contra el dictador y las protestas callejeras disminuyeron en su convocatoria en el tiempo que ese objeto espacial supuestamente surcaría los cielos de Chile.

El corolario de esa retrospectiva los remontó al 2 de junio de 1962. Día que ocurrió la *Batalla de Santiago* (*Battaglia di Santiago* para los italianos). Unos

cuantos años antes, dirigentes deportivos chilenos presentaban en Lisboa su candidatura oficial para convertirse en sede del Mundial de Fútbol, adjudicándose con una gestión que fue considerada una hazaña. Los periodistas tanos del diario *Il resto del Carlino* de Bolonia, Antonio Ghirelli y Corrado Pizzinelli viajaron a Chile una cuantas semanas antes de la justa deportiva y se empaparon del sabor local. Sus impresiones las publicaron en una nota que se tituló: *Santiago, i confini del mondo: l'infinita tristezza della capitale cilena*, mostrando a sus compatriotas un ciudad subdesarrollada y melancólica, en donde la prostitución, la pobreza, el analfabetismo y la miseria la convertían en su marca de fábrica. Aún más, el escrito se preguntaba si ese contexto no afectaría gravemente el ánimo y la producción futbolística de los deportistas de la azzurra. El Mercurio, un conservador diario local, reprodujo el contenido de este artículo que indignó a la población. Ambos periodistas bachichas se vieron obligados a abandonar el país. En una calle de Santiago unos sujetos agredieron a un periodista argentino, confundiéndolo con Guirelli o Pizzinelli y un pasquín llamado *Las Últimas Noticias* trato a los italianos de fascistas, mafiosos, drogadictos e hipersexualizados, ¿El resultado? Ese 2 de junio se llevó a cabo uno de los partidos de fútbol más violentos de los que se tengan memoria. Los equipos chilenos e italianos entraron al campo de juego en un ambiente de hostilidad insoportable. En largos minutos del encuentro se dedicaron a darse de alevosos puntapiés y golpes de puño. El árbitro superado totalmente por la situación, intentaba vanamente controlar lo incontrolable. Espectadores del viejo continente observaban asombrados ese dantesco espectáculo, ya que era el primer mundial de fútbol que se transmitía en directo a los que poseían la tecnología para verlo. Los *tiffosi* aún hoy recuerdan el izquierdazo que el jugador chileno Leonel Sánchez le propinó en pleno rostro al italiano David, luego que este último lo pateara en el suelo. El encuentro acabó con dos jugadores italianos expulsados y



The Mayflower School

los locales imponiéndose por dos goles a cero. El revuelo futbolístico fue de tales proporciones que se convirtió en el crisol de las actuales tarjetas amarillas y rojas, que sancionarían cualquiera barrabasada dentro del campo de juego.

Takeshi Yamazaky había reunido toda la información requerida. Los habitantes del austral país, en especial los de su capital Santiago, eran definitiva e históricamente crédulos, cándidos, alarmistas y la cualidad que adoró el cineasta... susceptibles. El escenario se encontraba dispuesto. Godzilla se acercaba a pasos agigantados a Santiago de Chile.

La troupe de Takeshi arribó al aeropuerto Comodoro Arturo Merino Benítez de Santiago de Chile el lunes primero de abril. Previamente, el cineasta realizó magia con el escuálido presupuesto, ya que no solo confeccionaron ocho brillantes y espectaculares teaser del mockumentary que denominaron *Godzilla Destroyer (Gojiradesutoroiya)*, (título que, según sus propios sondeos, les pareció altisonante y a prueba del entendimiento de cualesquiera hispano hablante que no dominara el idioma británico), sino que también, los morlacos les habían alcanzado para una agresiva campaña publicitaria en Japón y en Chile, en donde asentaban que el radioactivo dinosaurio realizaría estragos al por mayor en la principal urbe del austral país. La suerte ya estaba echada y Takeshi se la jugaría hasta las últimas consecuencias. El primer efecto del accionar de la maquinaria nipona fue una multitudinaria conferencia de prensa en el salón VIP del aeropuerto. Una gran masa de otakus desbordaron las dependencias del terminal aéreo y amenazaron a guardias y personal de seguridad, si el cineasta y su equipo, a lo menos, realizaran una aparición siquiera fugaz para inmortalizarlos en sus cámaras de

sus celulares. En el trayecto del aeródromo al hotel, la limosina que llevaba a los orientales estuvo a punto de colisionar, porque los fanáticos los acosaron durante gran parte de la travesía. Medios de comunicación locales y algunos extranjeros, cubrieron el apoteósico arribo. Takeshi sonrió satisfactoriamente. El elaborado plan ya les entregaba los primeros réditos.

La segunda parte de este periplo del engaño sofisticado consistió en visitar a cuanto medio de comunicación masivo de Chile los invitara. En canales de televisión, radios y podcast de altísimo rating cacarearon a los cuatro vientos que la Película *Godzilla Destroyer* sería la versión definitiva del monstruo y marcaría toda una época y nada menos que usando Santiago como locación. Se venía la fase decisiva del proyecto. Se liberaron cuatro teaser por la mayoría de las plataformas virtuales y un expectante público nacional visionó como el lagarto hiperdesarrollado destruía violentamente el Paseo Ahumada, arrasando a las edificaciones más señeras del lugar con sus temibles mandíbulas y garras. Con su aliento atómico gravitacional hizo desaparecer en una gran explosión, una tercera parte del cerro Santa Lucía. Con un potente rayo espiral aniquiló de una plumada el Estadio Nacional. Finalmente se posó en la torre del Costanera Center, la edificación más alta de Sudamérica, causándole gran daño. Esta imagen de Godzilla encaramado y abrazando esa monumental construcción sería el ícono que recorrería el orbe. Las reacciones no se hicieron esperar. Los otakus chilenos levitaban y se le entornaban los ojos en blanco con las secuencias liberadas en las redes sociales, mientras que los dueños de locales comerciales en donde el gigantesco ser arrasó, causando estropicio total, se sobaban las manos, debido a la gran afluencia de público que se agolpó en esas locaciones.

Sin embargo, una montonera de vehículos fue detectados abandonando la

urbe, asustados por la supuesta presencia de tamaño ser. Otros, de tendencias conservadoras y con poder económico y comunicacional declaraban en televisión el inconveniente para el turismo, ya que una ciudad amenazada virtualmente les estropearía el negocio. Los objetivos del plan cumplían con creces la fase en curso. Takeshi apuró la continuación de lo planeado. Se liberarían tres teaser esta vez. Los santiaguinos observaron con estupor a Godzilla y Rodán en combate y arrasando con sus violentos movimientos los modernos edificios del sector financiero exclusivo, denominado Sanhattan (Santiago + Manhattan). Un segundo colosal encuentro entre el dinosaurio radioactivo y Gamera dejó un cráter de dimensiones monumentales, donde se encontraba previamente el Parque Forestal, una copia pequeña de los jardines parisinos. Empero, Takeshi subió a internet el penúltimo teaser, con el explícito objetivo de rizar el rizo. Godzilla, esta vez acompañado de Motra acababan con la Plaza de Armas, sirviéndose como plato principal la Catedral de Santiago, derrumbándola con gran estrépito. La temperatura de varios chilenos subió a los cuarenta grados. Grupos religiosos conservadores y de ideología derechista salieron a las calles a protestar airadamente, a los que sumaron otros grupos creyentes de otras opciones, realizando causa común. Sus líderes realizaban llamados a las autoridades a tomar cartas en el asunto por el agravio. Los gobernantes de turno llamaron a la calma a la población, indicando que lo acontecido era solo una invención cinematográfica. Aun así, la efervescencia crecía peligrosamente. Un grupo de Otakus fueron salvajemente golpeados en la calle por pandillas de neonazis y los inmigrantes y escasos turistas que poseían rasgos asiáticos, temiendo por sus vidas, prefirieron encerrarse en sus casas y hoteles. La televisión nacional cubría todo aquello, con el morbo acostumbrado y el resto del mundo observaba con asombro este espectáculo en vivo que se ofrecía en esta tierra del fin del mundo. Takeshi preparaba su última jugada del plan maestro y

liberaría su último teaser que, a propósito, lo guardaba como gran final.

El corto teaser solo duró 30 segundos. Ya todo el país esperaba ver esta última entrega, como también millones de personas en el mundo, relacionadas directa, indirecta o tangencialmente con el mundo del cine, debido al revuelo causado. Ubicaron a Godzilla en el barrio cívico de la capital. El descomunal lagarto ingresó por el Paseo Bulnes, emitiendo ruidos ensordecedores y dirigió sus enormes pasos hacia el Palacio de la Moneda, la construcción más significativa de la república y sede del poder ejecutivo. Se ubicó en el frontis del señero edificio y en ese momento sus placas dorsales comenzaron a brillar desde la punta de su larguísima cola hasta llegar a su garganta. Acto seguido, un devastador rayo nuclear azulado salió expelido de sus fauces y dio de pleno en ese histórico edificio, incendiándolo por completo y luego de unos segundos, derrumbándolo estrepitosamente y levantando una nube inmensa de humo.

Esta vez, las autoridades fueron acorraladas por los progresistas y la izquierda unida. La altísima inconveniencia de retrotraer el tiempo y recordar aquel 11 de septiembre de 1973 cuando el Palacio de La Moneda fue bombardeado e incendiado por aviones de la Fuerza Aérea de Chile, iniciando el golpe de estado, hecho histórico que aún divide a sus habitantes y recreándolo en una película de Ciencia Ficción les pareció de un mal gusto de marca mayor. Miles de personas se agolparon en el hotel que alojaba a los cineastas, pidiendo su expulsión. Los parlamentarios citaron a una reunión extraordinaria para tratar el caso. Los partidos políticos de todos los colores, una vez finalizada la sesión, decidieron deportar a Takashi Yamazaki y su equipo y declararlos personas non gratas. El presidente de la nación, con el agua que ya rozaba su cuello, firmó el decreto de expulsión y ordenó al Servicio Na-



The Mayflower School

cional de Migraciones la misión administrativa y logística de la acción. Todo lo anterior transmitido a todo el mundo por todas las vías de medios de comunicación masivos interesados en este singular espectáculo. Takeshi y su gente salieron escoltados del hotel, bajo una numerosa comitiva policial de automóviles y motocicletas con destino al aeropuerto. Una vez en el avión, el cineasta sonreía pletórico. Había triunfado a lo grande, emulando a su mentor Orson Welles. Lo recibirían en su país como un verdadero triunfador y su fama se multiplicaría por mil.

Dejaba tras sí a este pequeño país, que, pese a que llevaba más de trescientos años de formación y doscientos de vida institucional, aún se conservaba crédulo, inocente, susceptible y sin siquiera percatarse de ello, nuevamente hacía el ridículo a la vista de la comunidad internacional.

FIN

Depredadores Tóxicos

Por Héctor Díaz Ubilla

Esta mañana, hacia las tres, los habitantes del quartier Saint-Roch fueron arrancados de su sueño por los espantosos alaridos procedentes del cuarto piso de una casa situada en la rue Morgue, ocupada por madame L'Espanaye y su hija, mademoiselle Camile L'Espanaye.

(“Los crímenes de la calle Morgue”. Edgard Allan Poe)

Mi nombre es Ramiro Peñaloza y trabajo hace ya cuarenta años en la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Santiago de Chile. Me encuentro ad portas de mi retiro voluntario y mis superiores me acaban de encargar la misión de aclarar una serie de homicidios ocurridos en la comuna de Ñuñoa. Un sector apacible, que no califica ni de lejos para acontecimientos de sangre.

Con la sargento López recibimos el dossier y nos enteramos que los occisos ya se contaban en tres. Solo en el último evento un vecino estampó la demanda ante la fiscalía, razón por la cual los laboratoristas del Departamento de Medicina Criminalística ya habían realizado su trabajo pericial en un departamento de un condominio de la Avenida San Eugenio, frente al parque del mismo nombre.

Al ingresar hubo que utilizar mascarillas, ya que el hedor era insoportable. Un desorden que semejaba al paso de un temporal que había arrasado aquel lugar nos dio la bienvenida. Grandes manchones del vital y carmesí elemento diseminados por paredes y pisos y un cadáver en tal estado de deterioro que aborrecía la vista y completaba el macabro cuadro. Las faccio-

nes humanas de su rostro se encontraban desfiguradas. Sus extremidades fracturadas y magulladas y su esternón, salvajemente a la vista, recubierto de cartílagos y trozos de carne daban una visión pesadillesca, no recomendable para almas sensibles.

Revisé en detalle los cuartos restantes, en donde se reproducía el dantesco pandemonium de la habitación principal. Fue en ese momento que la sargento López se acercó y me susurró al oído:

-Peñaloza, los de criminalista me acaban de informar que testigos escucharon gritos y ruidos intensos, luego de un silencio sepulcral. Lo extraño es que cuando llegaron los primeros agentes tuvieron que forzar la puerta de entrada, que se encontraba asegurada desde dentro.

- La escuché y, sin realizar un juicio preliminar de sus palabras, le retruqué torpemente - ¿Y que hay con aquello Sargento? Me miró con una rictus burlón en su boca y sabiéndose, por unos instantes, superior a su comandante, me arrastró por el suelo diciéndome: - Peñaloza... estamos en el piso catorce.

Con Macarena López establecimos un pacto de camaradería, curtido por los



The Mayflower School

años de ser una pareja de policías que se conocen mejor que a sus cónyuges, por lo que mi chascarro pasó a mejor vida y se archivo como un descuido propio de un agente que se sabe pronto a su retiro. Averiguamos que los dos asesinatos anteriores no reportados, mantenían similares características al del condominio de San Eugenio, es decir, cruentos crímenes de hombres, departamentos destartados y sanguinolentos y con las cerraduras activadas desde dentro.

A ello se agregaban aspectos que yo, luego de mi reciente y triste reacción con la sargento López, no dejaría pasar. Las locaciones eran viviendas que se ubicaban entre los pisos quinto al décimo cuarto. Los tres asesinatos se situaban en la comuna de Ñuñoa, más bien el perímetro ubicado entre las calles Vicuña Mackena, Guillermo Mann, Pedro de Valdivia y José Domingo Cañas. Los crímenes anteriores no habían sido denunciados, por temor de los vecinos de verse involucrados, ya que, según ellos, los policías de la Comisaría de Guillermo Mann esquina de Maratón y otras, no destacaban por su trato afable y su desconfianza hacia los vecinos era moneda de cambio.

Con la Sargento visitamos los dos departamentos donde ocurrieron los otros hechos violentos. Como no hubo denuncia los sitios ya se encontraban intervenidos por terceros y uno de los cuerpos se hallaba desaparecido y el otro arrojado al Canal San Carlos, el que se encontró apenas hace dos días atrás. Solo restaba interrogar a los vecinos. Una anciana del Block 80 ubicada en la Villa Olímpica nos comentó que el hombre asesinado vivía solo en su dúplex y que trabajaba de dependiente en unos locales ubicados al costado de la Estación Ñuble del Tren Metropolitano de la capital y que la

noche del siniestro sintió ruidos de forcejeos y un desgarrador grito, seguido de silencio absoluto.

La otra víctima, cuyo cuerpo se encontraba desaparecido, habitaba un departamento de la calle Orrego Luco. Los testigos lo calificaron de un joven huraño y solitario. Algunas vecinas, por lo bajo, destacaron lo buenmozo que era. Agregaron que se encontraba cuidando el departamento de una hermana y que laboraba en un quiosco aledaño a la Estación del Metro Ñuble. Las coincidencias se hacían presentes. Mismo barrio, iguales ocupaciones de dos de los occisos y los singulares y desconcertantes asesinatos realizados a puertas cerradas, con cerraduras accionadas desde el interior y en pisos de alturas considerables. ¿El criminal (o los criminales) poseían alas? ¿Eran alpinistas expertos? ¿Levitaban?.

Así de desconcertados nos encontrábamos con la sargento López. Volvimos a la realidad y decidimos realizar trabajo policíaco de verdad y nos apersonamos en las afueras de la estación Ñuble e interrogamos a los dependientes de las pequeñas tiendas, mostrándoles las fotos de los occisos. La mayoría los reconocía y daban muestras de pesadumbre por sus aciagos destinos. Hombres jóvenes, serviciales y muy bien plantados. Respecto a la víctima del piso catorce de San Eugenio, era un profesor a punto de jubilar y, salvo el rasgo de vivir cercano a los otros desgraciados, no concordaba con el perfil de ellos. Aún sin una pista significativa que nos encaminara de manera decidida, tanto al móvil, como a los posibles culpables, una llamada urgente a mi celular de parte del equipo de criminalística nos sobresaltó.

Los laboratoristas habían recibido el cuerpo inerte del desaparecido y los peritajes arrojaban novedosos resultados que podrían aportar alguna luz al

interior del túnel en donde nos encontrábamos extraviados con la sargento. Se comprobaba la edad de la joven víctima y las terribles heridas encontradas en su piel. Llamaba la atención que en su costado abdominal derecho, gran parte de su carne y huesos no estaban, dando la impresión que habían sido arrancados a feroces dentadas. Más bizarro aún. Al interior de sus restos estomacales unos pelillos de color marrón rojizo, largos, fluidos y densos se encontraban entrelazados con unos pelos pardos, muy oscuros. Los expertos agregaron en su informe que en las viseras del profesor asesinado se encontraron los mismos mechones. El cuerpo hallado en el canal, debido a la cantidad de agua que contenían sus restos no daban los mismos indicios, salvo que le faltaba gran parte de su espaldar, dejando al descubierto parte de su columna vertebral.

Decidimos volver a los locales aledaños a la Estación Ñuble, con la secreta esperanza de hallar algunos bizarros empleados con apariencia de gimnastas, fornidos y colorines o unos alpinistas desquiciados de cabellera color pardo. Nada de nada. Nos encontrábamos prestos a abandonar el pequeño y austero centro comercial, cuando una pareja de migrantes llegó a abrir su pequeño local número 24. Ellos no estaban en el primer interrogatorio que hicimos con la sargento López. Según las preguntas que les realizamos, eran venezolanos que habían arribado hacía apenas dos años a Chile. Él era de baja estatura, espaldas anchas, brazos largos y un rictus de disgusto permanente que parecía adosado a su rostro. Ella, bella, alta y morena. De figura delgada y armoniosa. Permanecía largo tiempo sentada al interior del local, sin soltar en momento alguno su teléfono celular. Su silencio permanente le daba un aire misterioso. Los menté como hermanos. Esa sola mención disgustó al hombre, espetándome que eran pareja desde la adolescencia. Confesaron desconocer a los asesinados.

Cuando estábamos a punto de subir al auto, una mujer que poseía una venta de flores nos alcanzó. Dijo haber escuchado la información que el pequeño hombre nos había entregado y que había imprecisiones. La pareja conocía a los dos jóvenes asesinados y al profesor. Es más, ella, cuando se encontraba sola en el local, conversaba por separado y por largos minutos con los dos varones, quienes se sentían atraídos por aquella sensual mujer. En cuanto al docente, la mujer le solicitó clases particulares, ya que deseaba acabar su secundaria interrumpida. Pero, una vez que llegaba su hombre, eran expelidos groseramente por él. Su pequeña estatura no acompañaba a sus amenazas y la mayoría de los locatarios se reían a sus espaldas. Si bien, las descripciones de los testigos los sindicaban como posibles sospechosos, el peritaje de los de criminalística destruían esa posibilidad. ¿Cómo un pequeño homúnculo treparía varios pisos; ingresaría, desde alturas considerables, a un departamento; asesinaría salvajemente a unos hombres, practicando incluso la antropofagia; bajaría por las paredes muchos pisos, dejando pelos anaranjados y negros en sus estómagos, para luego desaparecer, sin ser visto por nadie? El móvil podrían ser los celos, sin embargo, por la envergadura de los crímenes, el migrante no calificaba ni tangencialmente como un potencial asesino serial.

Por las dudas, le solicitamos a dos nóveles agentes que vigilaran a la pareja. Uno de ellos, Matías, trabajaría encubierto de pordiosero y el otro, Fernando, de vendedor callejero de cigarros de dudosa calidad. La idea sería ver los movimientos de ambos, con quienes se relacionaban y sus hábitos durante el período de trabajo.

los primeros días no se avanzó significativamente. Tanto él, como su pareja



The Mayflower School

se dedicaron a su negocio de venta de ropa usada. El hombre asumiendo el rol principal y la mujer, sentada por horas al fondo, adosada abúlicamente a su celular. Los siguieron a distancia a su domicilio, pero nada significativo que reportar, salvo el tedio de la bella y el malhumor de él. Les llamó la atención la pequeña casa en donde la pareja habitaba. Era sólida y totalmente cercada por muros y alambres de púas que rodeaban todo el perímetro. Daba la impresión que no deseaban visitantes y que los transeúntes no se enteraran de lo que ocurría en su interior. Consultados algunos vecinos del lugar, nos comentaron que llegaban siempre a la hora del crepúsculo y se encerraban hasta el amanecer. No interactuaban con nadie, especialmente el hombre y en ciertas noches del mes se sentían extraños ruidos, que en sordina, semejaban a gruñidos y chillidos indefinibles.

Las hipótesis surgían en un desorden propio de la rareza de la situación. ¿Al interior de ese domicilio se dedicaban a la crianza de animales salvajes? (que era descartada por inverosímil). ¿Realizaban rituales ancestrales? (esa dio como consecuencia la risotada generalizada de los comandantes y jefes). ¿Posesiones, vudú? Y otras variopintas conclusiones bizarras que daban cuenta de lo extraviados que nos encontrábamos. Sin embargo, hubo un avance. Fernando, nuestro agente encubierto, logró establecer una conexión con la mujer, ya que esta comenzó a comprarle cigarrillos. Nos enteramos que se llamaba Pardal y era oriunda de Maracaibo. Aunque gran parte de su infancia la vivió en la Amazonía venezolana y pertenecía a la etnia de los Yanomanis, al igual que su pareja, cuyo patronímico era Machín. A ambos sus padres la emparejaron por una conveniencia económica que se fue diluyendo, ya que era una promesa de barro.

Felicitemos a Fernando por su acucioso trabajo policíaco y lo instamos a profundizar el vínculo. En los días siguientes, la relación de contubernio con Pardal se solidificó. Pero sucedió lo inevitable. El pequeño hombre apareció de improviso y sorprendió a nuestro agente conversando animadamente con ella. Machín insultó a nuestro agente y de un empujón lo expulsó del pequeño local. Fernando se rehízo y de un solo golpe de puño lo tumbó, dejándolo aturdido. El agente nos dio un detallado reporte de lo acontecido y, lamentablemente, quedaba descartado como elemento encubierto. Llegó el anochecer de ese ajetreado día. Cuando estaba a punto de retirarme del cuartel, una llamada de Fernando, en un estado de sobresalto extremo, daba gritos a través del celular. Unas gigantescas sombras lo acechaban desde su terraza e intentaban ingresar a su departamento ubicado en el piso diez del condominio, según sus atropelladas palabras. Con la sargento López nos dirigimos raudos al domicilio del colega, mientras reportábamos la situación, pidiendo refuerzos.

El ascensor nos llevó al piso de Fernando. Se escuchaban horrorosos alaridos al interior del departamento y unos bramidos que aterraron a sus vecinos. La puerta de entrada se encontraba cerrada con pestillo. Disparé dos tiros a la cerradura y de un puntapié la abrí de par en par. Lo que vimos con la Sargento López nos heló la sangre y nos paralizó por algunos segundos.

Vimos a un enorme simio de largos brazos, sosteniendo la cabeza ensangrentada de Fernando, ya arrancada del cuerpo de nuestro compañero y un oscuro felino de descomunales proporciones que, a salvajes dentelladas, destrozaba gran parte del tronco del desdichado. La sargento López emitió un alarido de horror que remeció la habitación. Ambos extrajimos nuestras armas de servicio. La pantera dio un ágil salto y se abalanzó hacia mi com-

pañera, quien descargó toda la munición sobre el monstruo, el que cayó estrepitosamente al piso. Yo, aún temblando, disparé todo mis cartuchos hacia el primate que miraba amenazante. Lo tumbé de espaldas.

Sin embargo, el oscuro cuadrúpedo, aparentemente sin heridas, recuperó su postura y comenzó a acercarse lentamente hacia la sargento. Macarena, al igual que yo, extrajo de uno de sus botines la pequeña Sig Sauer de 9 mm., mientras el terrible mono me asestaba un cachetazo con el que me envió volando hacia un espejo de pared, cuyos vidrios explotaron a mi contacto. El felino se abalanzó presto hacia la mujer. La sargento volvió a disparar a quemarropa, hiriendo de muerte al depredador. -¡La mancha blanca, Peña-loza!- Gritó desesperadamente la sargento.

Cuando el horrible peludo me aprisionaba entre sus largos brazos, divisé una pequeña mancha blanca al costado derecho de su hombro. Disparé todos los tiros hacia ese objetivo, causándole heridas mortales. Lo que ocurrió a continuación rayó en la locura. Ambos animales salvajes comenzaron una metamorfosis. El negro animal abandonó su forma y se convirtió en Pardal, quien llorando emocionadamente, abandonó el mundo de los vivos.

El salvaje coloso, quien había intentado acabarme, daba paso a Machín. Escuché sus últimas palabras:-Bendito extraño, por más de cuatro siglos, distintos hombres han intentado infructuosamente cazarnos y esta mujer y tú por fin lo lograron. Acabaron con la terrible maldición que pesaba sobre nuestros cuerpos. Dejamos de vagar para siempre como una pareja codiciosa y mal avenida, quienes desafiamos a Manoa o El Dorado, como ustedes lo conocen. La condena recae ahora en ustedes.

Observé que cerraba sus ojos para siempre, mientras que Macarena López mutaba en una gigantesca bestia de pelaje oscuro, mis brazos se alargaban y largos pelos rojizos brotaban de ellos.

Un escuadrón de la Policía de Investigaciones, que llegaba en calidad de refuerzo, juró por lo más sagrado, que esa noche vieron emerger de la terraza del departamento 1014 de Fernando Villagrán, malogrado agente, una pantera y un orangután de dimensiones inusualmente descomunales, dando saltos inverosímiles hacia el vacío y perdiéndose en la noche de Santiago de Chile.

FIN



The Mayflower School

La filosofía ha muerto

Por Gerardo Saffer Krause

No pude sino sorprenderme, cuando comencé a leer el libro “El gran diseño” de Hawking y Mlodinow (2010), y en su primera página aparece esta afirmación, la que da título a este texto. Me sorprendió por dos razones, una por que uno de sus autores era Stephen Hawking, un científico renombrado al cual he leído mucho y en sus textos muchas veces se refería al pensamiento filosófico de una manera que daba a entender que complementaba al pensamiento científico. En segundo lugar, me sorprendió porque no puedo estar sino en profundo desacuerdo con esa afirmación, visión que ya desarrollaré más adelante en este texto.

El fundamento de Hawking y Mlodinow (2010) para realizar esta fuerte afirmación es que: *“la filosofía no se ha mantenido al corriente de los desarrollos modernos de la Ciencia, en particular de la Física. Los científicos se han convertido en los portadores de la antorcha del descubrimiento en nuestra búsqueda del conocimiento”*.

Obviamente, junto con sorprenderme, llamó mi atención la existencia de este pensamiento “antifilosófico” entre los científicos y quise conocer un poco más acerca de su origen y desarrollo. Ya antes, en 1993, el premio Nobel de Física de 1979 Steven Weinberg, planteaba en un capítulo titulado “Contra la filosofía” de su libro “Sueños de una teoría final”, la *«ineficacia irrazonable de la filosofía»*, queriendo dar a entender que la filosofía es más dañina que útil para la física.

Si retrocedemos aún más en el tiempo, el año 1964 durante una conferencia en la Universidad de Cornell, el famoso físico Richard Feynmann lanza una de sus célebres frases: *“I think I can safely say that nobody understands quantum mechanics”*. Con esta frase, Feynman estaba aconsejando a los jóvenes estudiantes de la época, con ganas de aprender acerca de la naturaleza y la ciencia, de no involucrarse en ningún intento de tratar de entender la teoría más importante del siglo XX. En su lugar, les recomendaba aceptar pasivamente, sin hacer más preguntas, la forma en que la naturaleza se comporta. Básicamente, si un estudiante de física de la época (cabría preguntarse si incluso quizá hasta el día de hoy) no estaba satisfecho solo con el aprendizaje de las técnicas físico-matemáticas para hacer predicciones y preguntaba en su lugar qué afirma la teoría sobre el mundo físico “real”, es bastante probable que recibiera la famosa respuesta canónica: ¡Shut up and calculate!

Estos tres casos, que muestran el pensamiento de algunos científicos famosos, demuestran la aparición, en la segunda mitad del siglo XX, de un sentimiento hostil hacia la filosofía, al considerar que esta supone una limitación al avance científico. En esa época, la comprensión ortodoxa de la física se separó por completo de las consideraciones metafísicas y filosóficas y se basó, en cambio, en un enfoque pragmático “con los pies en la tierra”.

En los comienzos de los años 60, Karl Popper ya había descrito esta transi-



The Mayflower School

ción desde el realismo hacia el anti-realismo e instrumentalismo: *"Hoy en día, la visión de la ciencia física fundada por Osiander, el cardenal Bellarmino y el obispo Berkeley, ha ganado la batalla sin disparar otro tiro. Sin más debate sobre la cuestión filosófica, sin producir ningún argumento nuevo, la visión instrumentalista (como la llamaré) se ha convertido en un dogma aceptado. Bien puede llamarse ahora la "visión oficial" de la teoría física, ya que es aceptada por la mayoría de nuestros principales teóricos de la física (aunque no por Einstein ni por Schrödinger). Y se ha convertido en parte de la enseñanza actual de la física"* (Popper, 1963).

En los Estados Unidos, el filósofo John Dewey desarrolló lo que llamó instrumentalismo, una filosofía que podría considerarse como la extensión natural tanto del pragmatismo como del positivismo empírico. Si bien el pragmatismo sostenía que el valor de una idea está determinado por su utilidad. Por otra parte, el instrumentalismo, al rechazar explícitamente la necesidad de cualquier fundamento metafísico, estaba dispuesto a afirmar explícitamente que la cuestión relativa a la referencia de las teorías simplemente no tenía sentido: *"las teorías científicas no hacen referencia a una realidad subyacente"*.

Volviendo al asunto de mi desacuerdo con la afirmación inicial y título de este texto, no es muy difícil notar, después de leer los párrafos anteriores, que no tiene mucho sentido hablar de la muerte de la filosofía a manos de la ciencia. La realidad, es que cuando se afirma que la filosofía es inútil, se está participando de una determinada filosofía de la ciencia, es decir, transmitiendo ideas filosóficas de una tendencia concreta. De hecho, podríamos

preguntarnos qué tipo de evidencia empírica ha ofrecido la ciencia y los científicos para sustentar esas afirmaciones. La verdad, es que la afirmación de que los problemas filosóficos son sólo pseudoproblemas, no resueltos por hechos empíricos, es en sí misma una posición filosófica que no se resuelve con hechos empíricos, lo cual es bastante irónico, si pensamos en eso.

Como primera idea, no podemos obviar el rol de la filosofía en el nacimiento de la ciencia, no debemos olvidar que inicialmente la ciencia era conocida como "filosofía natural". Es tan solo hace unos pocos centenares de años que la ciencia es considerada una disciplina separada de la filosofía. No ahondaré más en esta idea, ya que basta estudiar un poco de historia de la ciencia y la filosofía para darse cuenta de ello, y me parece, además, que es una idea bastante conocida y aceptada.

Como segunda idea, no podemos sino reconocer que la ciencia se basa en supuestos no empíricos, es decir, supuestos filosóficos. La ciencia descansa en una serie de presupuestos filosóficos que ella por su propio método no puede intentar demostrar ni abordar, sino que los tiene que dar por supuestos para poder "hacer ciencia". Tal es el caso de la idea de que existe una realidad fuera de nuestra mente, de la idea de que existen una serie de leyes universales regulares que en todas partes son idénticas e inmutables y, por último, de la idea de que nosotros los humanos tenemos una capacidad cognitiva que nos permite aprehender las verdades naturales y entender la realidad.

En esta segunda idea, se puede observar la discusión o tensión entre dos posiciones en la filosofía de la ciencia, el realismo-científico y el instrumentalismo-científico. La pregunta tras esta discusión es: si la ciencia realmente

conoce algo real o si solamente construye modelos útiles que nos sirven para desenvolvernó en el mundo, pero que realmente no están aprehendiendo nada sobre la naturaleza, es decir, que no desvelan la verdad del mundo natural.

Como tercera idea, los datos que obtenemos desde la ciencia muchas veces están abiertos a interpretación, es decir, pueden ser interpretados desde cosmovisiones filosóficas muy diferentes. A la hora de interpretar los datos científicos es cuando aparece la filosofía porque

es lo que necesitas para decidir entre distintas hipótesis, cuando ya no puedes hacer experimentos para tomar esa decisión y todas las hipótesis son coherentes con los datos, necesitas evaluarlas apelando a otro tipo de criterios, criterios filosóficos. Muchas veces se presenta una interpretación filosófica de la ciencia como la única interpretación posible desde la ciencia, es decir, se presenta con carácter científico puro, pero no deja de ser una filosofía. Un ejemplo de esto, son las múltiples interpretaciones que se dan a la teoría cuántica como: la interpretación de Copenhague, la teoría de los muchos mundos, la interpretación de De Broglie-Bohm, la teoría del colapso espontáneo, entre otras. A pesar de la gran precisión de las predicciones de la teoría cuántica, no hay acuerdo entre físicos y filósofos, sobre cuál interpretación representa mejor la realidad física.

En síntesis, creo que no podemos afirmar que la filosofía ha muerto. La filosofía sigue siendo necesaria para la Ciencia. Si bien es cierto, puede que no esté presente en el desarrollo mismo de la Ciencia y la investigación científica, sí está presente antes y después de ese proceso científico, y es necesario que esté presente en esos lugares al menos. Como escuché en un podcast hace un tiempo, entre un filósofo y un físico, en palabras simples:

“la Filosofía está tanto en la entrada como en la salida de la Ciencia” (The wild project, 2025).

Creo que estas ideas que he expuesto, y algunos anhelos que son consecuencia de estas ideas y que no he mencionado, se ven representados en las palabras de Werner Heisenberg al cierre de una conferencia pronunciada en septiembre de 1932, en la Academia Sajona de Ciencias, titulada “Sobre la historia de la explicación física de la naturaleza”:

“Con esto vuelvo a la cuestión planteada al comienzo, de si la ciencia puede pretender guiarnos hacia una comprensión de la naturaleza. He intentado exponerles cómo la física y la química –siendo llevadas no sabemos por qué poder– se continuaron desarrollando constantemente en dirección hacia un análisis matemático de la naturaleza desde el punto de vista de la unidad. Las pretensiones de nuestra ciencia al conocimiento de la naturaleza, en el sentido originario de la palabra, se han ido haciendo con ello cada vez más escasas. El intento de demostrar, por medio de la teoría del conocimiento, la imposibilidad de este último tipo de comprensión de la naturaleza y de mostrar que el análisis matemático era el único camino transitable, me parece igual de sospechoso que la afirmación opuesta, en que sería posible una comprensión de la naturaleza por vía filosófica, sin conocimiento de sus leyes formales. Si un determinado tipo de comprensión de la naturaleza es considerado como satisfactorio y suficiente, es algo que debe dejarse, en definitiva, a la conciencia del individuo o de una época. En todo caso, la actual ciencia de la naturaleza, de seguro con derecho, puede tener una pretensión: que en la vía de su progreso le forje al espíritu humano nuevas libertades y nuevas formas de pensar que ninguna otra ciencia podría fraguar, y que a futuro han de ser usadas como importantes recursos en



The Mayflower School

cada campo de trabajo del espíritu, y que por este medio dé un ejemplo importante también para las otras ciencias de cómo es posible una extraordinaria ampliación de los últimos fundamentos abstractos de nuestro pensamiento, sin que por ello haya que aceptar la más mínima falta de claridad y precisión.”

Filosofía y Ciencia, deben trabajar en conjunto. No hay una más importante que la otra, sino que ambas son necesarias y deben complementarse para continuar ampliando nuestras fronteras del conocimiento y la comprensión del mundo natural. La filosofía no ha muerto.

REFERENCIAS

- De Ronde, C. (2020) Understanding Quantum Mechanics (Beyond Metaphysical Dogmatism and Naive Empiricism). Recuperado de: [arXiv:2009.00487](https://arxiv.org/abs/2009.00487)
- Feynman, R.P. (1967) The Character of Physical Law. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology (MIT) Press.
- Hawking, S.; Mlodinow, L. (2010) El gran diseño. Buenos Aires: Crítica. (p.
- Heisenberg, W. (2023) Cambios en los fundamentos de la física. Diez conferencias. (1ª ed.) Traducción de Andrés Winkler Koch, estudio preliminar de Miguel Kiwi. Santiago de Chile: Fe de ratas libros. (p. 51-52)
- Maguire, L. (2015) Has Science Replaced Philosophy?. Recuperado de: <https://philosophytalk.org/blog/has-science-replaced-philosophy/>
- Pigliucci (2009) On the Difference Between Science and Philosophy. Science and philosophy: what's the difference? Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/gb/blog/rationally-speaking/200911/the-difference-between-science-and-philosophy>
- Popper, K.R. (1963) Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge, London: Routledge Classics.
- Ribes, M. (2022) No hay ciencia sin filosofía. Observatorio de Bioética. Instituto de Ciencias de la Vida. Universidad Católica de Valencia. Recuperado de: https://www.observatoriobioetica.org/2022/03/no-hay-ciencia-sin-filosofia/38383#_ftn2
- The wild project (2025) #311. La filosofía es más fundamental que la ciencia. Entrevistados: Javier Santaolalla y Enric Gel. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=HK_fDvETvZM
- Stenger, V.; Lindsay, J.; Boghossian, P. (2015) Physicists Are Philosophers, Too. Scientific American. Recuperado de: <https://www.scientificamerican.com/article/physicists-are-philosophers-too/>
- UKessays. (2018). Relationship between philosophy and science. Recuperado de: <https://www.ukessays.com/essays/philosophy/relationship-between-philosophy-and-science.php?vref=1>
- Weinberg, S. (1993) Dreams of a Final Theory: The Search for the Fundamental Laws of Nature, New York: Vintage.

Tiempo muerto

Por Mónica Luarte Villagrán

La palabra que da nombre a esta revista proviene del griego antiguo: σχολή¹. Su significado literal es tiempo libre, el tiempo en que los niños y jóvenes griegos² se ocupaban en hacer las cosas que querían aprender, aquellas que consideraban valía la pena conocer.

El tiempo libre, la *scholé*, se diferenciaba radicalmente del tiempo del trabajo destinado a producir cosas útiles que sirvieran a otros fines, y cuyo fin no estaba en sí mismo, sino en lo que pudieran darnos. *“En el tiempo productivo no se puede perder un el tiempo”* (Kohan, W. 2013). Es importante señalar que el descanso depende del trabajo, pues solo hacemos un alto luego del esfuerzo empleado en realizar una labor. Sin embargo, la *scholé* como *tiempo libre*, pertenece a un ámbito diferente, dedicado a las cosas que se creía valían la pena por sí mismas y cuyo valor no se encontraba fuera de estas: arte, filosofía, gimnasia, política, letras, entre otros saberes. Así, se da origen a nuestra actual escuela, la *scholé* deriva en el latín a *schola*, de la que surge nuestra actual palabra *escuela*.

Vemos que la escuela tiene su origen no solo etimológico, sino también real en la *scholé*. El germen de la escuela, en otras palabras, la infancia de la educación nace del gusto de aprender, solo porque es importante hacerlo

y al conocer este inicio nos preguntamos ¿qué se conserva de la escuela originaria? ¿Es posible encontrarnos en nuestros colegios con un espacio para el tiempo libre?

Con desazón reconocemos que la escuela ha dejado de serlo y que hoy conserva un nombre que no la representa. Hoy la escuela es un espacio de producción, donde leer se aprende no porque interese, sino como instrumento, donde todo se halla al servicio de un bien distinto del conocer mismo, nos encontramos habitando un lugar que tristemente ha perdido su valor intrínseco: *“Todo el valor de la escuela está puesto fuera de ella”* (Kohan, W, 2013)

Hoy, la escuela se debe justificar, probar que sirve, que sus resultados son útiles para *“el mundo real”*. Dependiente del mundo laboral, o del mundo académico, e incluso del mundo ciudadano, el valor de la escuela se deposita fuera de su quehacer mismo. Un claro ejemplo son las pruebas estandarizadas, como PISA, SIMCE, PAES que podrán informarnos cuán bueno e importante fue nuestro trabajo durante los años de estudio. Por esto, la escuela niega su propio nombre, que no nombra aquello que somos sino lo que producimos. Si la *scholé*, que al ser el inicio de la escuela es su infancia y, a su vez, la escuela es el lugar para la infancia, podemos decir que hemos perdido la infancia del lugar para la infancia.

¹ Algunos puntos se reelaboran a partir de mi escrito para Scholé 2013.

² Acá el masculino no se usa genéricamente. Solo los varones podían asistir a la escuela.



The Mayflower School

Al perder su valor intrínseco para trasladarlo a fuera de ella, el sentido de la escuela se deposita en la utilidad que esta pueda prestar. Por ello, debemos justificarla. Así, estamos siempre pendiendo de un hilo a merced de nuevos currículos, nuevos instrumentos de medición, nuevas verdades que puedan justificarnos. En este sentido la escuela se encuentra en permanente peligro, ya sea porque debe defender su valor, ya sea porque se la juzga como un espacio de perpetuación de las injusticias del “mundo real”.

Dos filósofos belgas escribieron un texto llamado *“En defensa de la escuela. Una cuestión pública”* (Masschelein & Simons, 2014). En este, vuelven sobre el significado temporal de *scholé*, y afirman que la real defensora de la escuela es que ésta no puede instalar su importancia fuera de sí misma. El tiempo *scholé* como tiempo libre, debe pensarse como una interrupción del tiempo cotidiano, una pausa de la vida “real”, un espacio que no está pensado útilmente para que nos prepare para la vida, sino que la suspenda *“y en esa pausa la transforma”*. Proponen una idea revolucionaria para salvar la escuela de su tributo al mundo: que la escuela no puede seguir siendo un preparativo para la adultez y el mundo real, sino un mundo artificial en un paréntesis del tiempo y del destino, que libere de condiciones a niños, niñas y adolescentes: *“como si el futuro no estuviera escrito ni la infancia atrapada”*.

“No se cocina para comer, ni se lee para aprobar (...) las galletitas o los mapas no significan lo mismo dentro que fuera del aula. Se despojan de su función y se convierten en materia para el asombro. Estudiar es suspender el uso, romper la utilidad, y dejar que algo vuelva a ser interesante. No es

aprender para aplicar. Es mirar para comprender. ¿Necesita cambios? Claro, pero si no entendemos su propósito ¿qué pretendemos cambiar?” (Masschelein, 2025)

La escuela debe educar para el asombro, dice Masschelein, entendiendo el asombro como vínculo. Así la atención deja de limitarse a la concentración, para convertirse en un espacio donde nos conmovemos.

Quienes nos dedicamos a la filosofía conocemos muy bien este “tiempo muerto” como en el mundo de los negocios a veces se le denomina al tiempo improductivo, de interrupción de la realidad. Y claro, puede distinguirse el filosofar como un espacio de atención que desborda la búsqueda de comprensión intelectual convirtiéndose en un vínculo. Cuando filosofamos, nos *dejamos tocar* por la filosofía. Su enseñanza, lejos de reducirse a compartir contenidos, es abrir espacios para estudiar aquello que no sabíamos que nos interpelaba. Filosofar es compartir lo que se ama (Masschelein, 2025).

Por eso ha sido posible por tantos años sacar a delante una tarea tan difícil como lo es publicar esta revista. Solo aquello que vale la pena, que posee valor por sí mismo, que nos implica, y nos convoca es posible de realizar sin esperar nada a cambio, más que su propia realización. Esta revista no lleva una calificación, se hace en tiempos de mucho enfoque en “el futuro” y sin embargo acá está.

Un paréntesis del tiempo.

Por amor a la sabiduría.

REFERENCIAS

Kohan Walter, 2009. "Infancia, política y pensamiento", Buenos Aires, Editorial del Estante.

Kohan Walter, 2013- 5 de Julio, conferencia "Emancipación en la Escuela Problemas actuales", Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Masschelein, J., & Simons, M. (2014). Defensa de la escuela. Una cuestión pública. Buenos Aires: Miño & Dávila.

Masschelein, J. (23 de julio de 2025). La escuela como interrupción. Recuperado el octubre de 2025, de Faro Digital: https://www.instagram.com/p/DMddKxA-MRdS/?img_index=4 (s.f.).



The Mayflower School

Agradecimientos

Nuestros más sinceros agradecimientos a quienes han hecho esta revista posible.

A Adriana Labarca, por materializar nuestro trabajo; a Gabriela Galleguillos quien se encargó de diseñar y diagramar la revista; a los miembros del staff que nos han apoyado en la logística, liderados por Ximena Ihnen y Pablo Pizarro; a nuestro compañero, Tomás Duque, quien pintó el cuadro al óleo que da origen a la portada; a todos nuestros amigos y familiares que nos han apoyado en este proceso de filosofar.

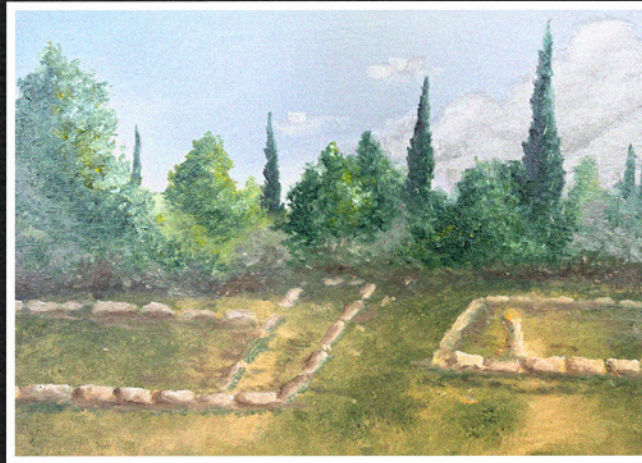
Agradecemos a los ex alumnos de filosofía, por atreverse a elegir una asignatura de la que probablemente no sabían demasiado. Por permanecer en ella hasta el final y hacer sus propias revistas. Este impulso nos alentó a terminar la nuestra.

Agradecemos, además, a quienes a quienes escribieron en esta edición de Scholé; a las y los ex-alumnas y ex-alumnos Antonia Lorca, Martina Unghiatti, Sofía Bizama, Florencia Infante, Francisco Nuñez, Rafael Lorca, Tomás Salbach; a los profesores Carolina Del Rio, Gerardo Saffer, Héctor Díaz, y Mónica Luarte.

Especialmente y sobre todo, agradecemos al curso de Filosofía 2025: Emilia Barayón Madriaza, Enrique Chau Oyarzún, María De Aretxabala Kosterlitz, Tomás Duque Valenzuela, Francisco Mardones Cifras, Agustina Valdivia Aránguiz y Felipe Valenzuela Polloni.



The Mayflower School



The Mayflower School
Camino de La Laguna 13.675, Lo Barnechea - Santiago de Chile
www.mayflower.cl